

19. «Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti :

20. Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.

1 Estas palabras, dice S. Ageron de Sept. lib. vi, cap. xiv, ni. 41, son evangélicas, y sin ellas no se puede conferir el Bautismo.

2 Después de la instrucción en las cosas de la fe, manda al Señor á sus Apóstoles que enseñen á todos las reglas de las costumbres; porque la vida de su hombre, que está bautizado, debe formarse sobre las reglas que Jesucristo ordenó á sus discípulos en su Evangelio, y no sobre alguna solamente, sino sobre todas. Porque el que quebranta uno de los preceptos, se hace así, como si los hubiera quebrantado todos. JACOB. II, 10. Y así no basta tener la fe, ni haber recibido el Bautismo, sino que es necesario observar exactamente todo lo que el Hijo de Dios nos ha ordenado por la boca de los Apóstoles, que fueron los ministros de su palabra, y los intérpretes de su voluntad. S. JERONIMO.

3 El Griego: *diablos*, *anims*. Sobre la firmeza é inmutabilidad de esta palabra descansan la Iglesia, y está asegurada, que ni las potestades del infierno, ni todas las de la tierra podrán prevalecer jamás contra la verdad de su creencia.

« Marc. xvi, 15.



19. Id euntes, et enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo :

20. Enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo.

ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN MÁRCOS.

No se sabe positivamente quien fué la persona de este santo Evangelista. Lo que parece muy bien fundado es, que de ninguna manera se debe confundir con aquel Márcos, primo de S. Bernabé, de quien se habla en varios lugares de los Hechos de los Apóstoles; y es muy probable, que sea el mismo, á quien S. Pedro llama hijo suyo¹, sin duda por haberle convertido á la fe, y llevado en su compañía como intérprete y discípulo. Acompañó á Roma á su santo maestro el año cuarenta y cuatro de Jesucristo; y allí fué en donde escribió su Evangelio á instancias de los fieles, que habían oído predicar á S. Pedro. Condescendió con sus ruegos por un movimiento interior del Espíritu Santo; y el Príncipe de los Apóstoles, viendo, que lo que había escrito este amado discípulo é hijo suyo, era en todo conforme á lo que él predicaba y había visto por sus propios ojos, lo aprobó, y mandó que se leyese en las Iglesias, como escritura auténtica². El sentimiento de los antiguos es, que aunque S. Márcos fué judío de nación³, y aun de la familia sacerdotal de Anrón; esto no obstante escribió en griego su Evangelio, por ser entonces esta lengua la que se hablaba comunmente⁴. Después de haberlo escrito, pasó á predicarlo, y llevarlo á Egipto por orden de S. Pedro. Pretenden los Venecianos poseer el original, escrito en griego de la propia mano de S. Márcos; y aunque se dice, que están enteramente gastados y consumidos todos sus caracteres, se guarda con el mayor escrúpulo, y tan bien sellado en el archivo de la principal de sus iglesias, que apenas se deja ver á persona alguna. El padre Montfaucon, que vió aquel manuscrito de Venecia, cuenta muchas particularidades, que se pueden leer en su Diario⁵. La versión latina, que tenemos, es muy antigua.

¹ 1 Petr. i, 12.

² Hieronym. Catal. Scriptur. Preloredition.

³ Euseb. in Hist. torn. iv, pag. 52.

⁴ August. de consens. Evang. lib. 7, cap. 7, ubi dicitur Evangel. per, edit. torn. 3.

⁵ Montfaucon. Bib. Ital. cap. xi, pag. 62.

ADVERTENCIA

EL EVANGELIO DE SAN MARCOS

El Evangelio de San Marcos es el más breve de los cuatro. Comienza con la predicación de Juan el Bautista en el desierto, y termina con la resurrección de Jesús. El autor, Marcos, era un discípulo de Pedro, y escribió este evangelio en Roma, probablemente entre el 60 y el 70 d. C. El lenguaje es sencillo y directo, reflejando la influencia de Pedro en su redacción. El evangelio destaca la figura de Jesús como el Hijo del Hombre, y la importancia de la fe y la conversión.



EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO,

SEGUN SAN MÁRCOS.

CAPÍTULO I.

Prediccion y bautismo de san Juan: su austeridad de vida. Bautiza a Jesucristo, que es tentado en el desierto. Vocacion de Pedro, de Andrés, y de los hijos del Zebedeo. Predica en las sinagogas de Galilea, y cura alvén a su enfermedad.

1. Initium Evangelii Jesu Christi, Filii Dei.
2. Sic ut scriptum est in Isaiâ propheta: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit viam tuam ante te.
3. Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini: rectas facite semitas ejus.
4. Fuit Joannes in deserto baptizans, et predicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum.
1. Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
2. Así como está escrito en Isaias el profeta: He aquí yo envío á mi Ángel delante de ti, que preparará tu camino delante de ti.
3. Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechos sus sendas.
4. Estaba Juan en el desierto bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para remision de pecados.

1 Algunos juntan estas palabras con las siguientes de este modo: *Initium Evangelii Jesu Christi, sicut scriptum est*, etc. significando, que la predicacion evangelica de Jesucristo tuvo principio, cuando, y como la habian anunciado los profetas; y de este modo lo distinguen todos los códices é intérpretes griegos. Mas los códices latinos las separan de manera, que *sicut scriptum est* sea principio de una nueva sententia, cuyo sentido depende de lo que se sigue, de este modo: *Sic ut scriptum est in Isaiâ propheta: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit viam tuam ante te.*

2 El Origen: se cree que se refiere a Isaias 7. Si esto es así, como S. Marcos cita aquí solamente a Isaias? Uoos responden a esta dificultad diciendo, que el nombre de Isaias no se halla en la mayor parte de los manuscritos griegos, ni en S. Inacio, ni en otros autores antiguos, en donde solamente se lee: *sicut scriptum est in prophetis*. Otros creen, que como estas dos testimonios miraban a un mismo sujeto, esto es, al Bautista; y como Isaias, mas celebre sin comparacion que MALACIAS, fué el primero que lo apuntó, se contentó S. Marcos con citar solamente a Isaias.

3 MS. Que escumbre las carceres.

8. * Et egrediebatur ad cum omnis iudeus regio, et ierosolymite universi, et baptizabantur ab illo in iordanis flumine, confluentes peccata sua.

9. * Et erat joannes vestitus pilis camelis, et zona pellicea circa lumbos ejus, et locustas, et mel silvestre edebat. Et predicabat dicens:

7. Venit fortior me post me: cujus non sum dignus procumbens solvere corrigiam calceamentorum ejus.

8. Ego baptizavi vos aqua, illo vero baptizabit vos Spiritus Sancto.

9. Et factum est: in diebus illis venit Jesus a Nazareth Galilee: et baptizatus est a Joanne in Jordane.

10. Et statim ascendens de aqua, vidit eos los apertos, et Spiritum tanquam columbam descendentem, et manentem in ipso.

11. Et vox facta est de caelis: Tu es Filius meus dilectus, in te complacui.

12. * Et statim Spiritus expulsi cum in desertum.

13. Et erat in deserto quadraginta diebus, et quadraginta noctibus: et tentabatur a Satana: et erant cum bestias, et Angeli ministrabant illi.

14. * Postquam autem traditus est Joannes, venit Jesus in Galileam, predicans Evangelium regni Dei.

15. Et dicens: Quoniam impletum est tempus, et appropinquavit regnum Dei: poenitentini, et credite Evangelio.

16. * Et pretorius secus mare Galilee, vidit Simonem, et Andream fratrem ejus,

5. Y salía a él toda la tierra de Judea, y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordan, confesando sus pecados.

6. Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y traía un ceñidor de piel al rededor de sus lomos, y comía langostas, y miel silvestre. Y predicaba diciendo:

7. En pos de mí viene el que es más fuerte que yo: ante el cual no soy digno de postrarme para desalar la correa de sus zapatos.

8. Yo os he bautizado en agua, mas él os bautizará en Espíritu Santo.

9. Y aconteció: que en aquellos días Jesús vino de Nazareth de Galilea: y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10. Y subiendo luego del agua, vio a los cielos abiertos, y al Espíritu en figura de paloma, que descendía y posaba en él mismo.

11. Y se oyó esta voz de los cielos: Tú eres mi hijo el amado, en tí me he complacido.

12. Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

13. Y estuvo en el desierto cuarenta días, y cuarenta noches: y le tentó Satán: y moraba con las fieras, y los ángeles le servían.

14. Mas después que Juan fue preso, vino Jesús a la Galilea, predicando el Evangelio del reino de Dios.

15. Y diciendo: Pues que el tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios: haced penitencia, y creed el Evangelio.

16. Y pasando por la ribera del mar de Galilea, vio a Simón, y a Andrés su hermano, que

1 MS. *Notetis*: y de aquí entre el vulgo ha quedado y se conserva aun el nombre de *batido*.

2 En el Oriente había varias especies de langostas, venga todas parecidas en la figura a las que se conocen en el Occidente. Del Levítico, y de los autores profanos se entiende que las de aquel país eran comestibles: y así no debe extrañarse que S. Juan se alimentase de ellas, bien que sin ningún condimento. Miel silvestre era la que las abejas, que abundan mucho en aquellos países cálidos, fabricaban en las cavidades de los árboles, ó en las hendiduras de las peñas sin dueño ni cuidado de nadie.

3 El Griego: *ἐν τῷ ἐρημῷ*, *encerrado*. Todo este lugar queda ya explicado en el principio del cap. II de S. Mateo, adonde remitimos al lector.

4 Parece se refiere el texto con más propiedad a Jesús, a quien se dirige la voz del Padre, y después a Juan, que también vio, y por su causa se obró este milagro. Joann. I, 33.

5 Al Espíritu Santo. — 6 En el texto griego no se leen estas palabras.

7 El Griego: *ἐκείθεν, le echó, le impelle*. Este fué el Espíritu Santo, que le impulsó al desierto. Se significa en esto la eficacia del espíritu que había en Jesucristo, y la que hay en todos los que poseen esta misma divino Espíritu: pues no solamente muestra a sus santos lo que deben hacer, sino que se lo hace practicar sin detención y con alegría. Por esto dice S. Páriz ad Roman. VIII, 14: *Todos los que son guiados por el espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios*.

8 El Griego: *ἐν τῷ ἐρημῷ*. Las circunstancias de estas tentaciones se pueden ver en el cap. IV de S. Mateo, y también lo que dejamos allí notado.

9 Sin que esta le ofendiesen, como Adam estuvo de su caída.

10 Este tiempo es, como dice S. Páriz ad Galat. IV, 3, 4, el que precedió a la venida del Salvador.

11 El Griego: *ἐν τῷ θαλάσσῃ*, *en el Evangelio*. — 12 El Griego: *ματθαίους δὲ, y pascualense*.

13 Mat. III, 5. — 6 Levit. XI, 22. Mat. III, 4. Luc. III, 16. Joann. I, 27. Act. I, 5; II, 4; III, 16; IX, 4. — 7 Luc. III, 22. Joann. I, 32. — 8 Mat. IV, 1. Luc. IV, 1. — 9 Mat. IV, 12. Luc. IV, 14. Joann. IV, 43. — 10 Mat. IV, 18. Luc. V, 2.

mitantes retia in mare, (erant enim piscatores).

17. Et dixit eis Jesus: Venite post me, et faciem vos fieri piscatores hominum.

18. Et protinus relictis retibus, secuti sunt eum.

19. Et progressus inde paululum, vidit Jacobum Zebedae, et Joannem fratrem ejus, et ipsos componentes retia in navi:

20. Et statim vocavit illos. Et relictis patre suo Zebedae in navi cum mercenariis, secuti sunt eum.

21. * Et ingrediuntur Capharnaum: et statim sabbatis ingressus in synagogam, docuit eos.

22. * Et stupabant super doctrinam ejus: erat enim docens eos, quasi potestatem habens, et non sicut Scribas.

23. * Et erat in synagoga eorum homo in spiritu immundo, et exclamavit,

24. Dicens: Quid nobis, et tibi Jesu Nazarene: venisti perdere nos? Scio qui sis, Sanctus Dei.

25. Et comminatus est ei Jesus, dicens: Obmutescet, et exi de homine.

26. Et discerpens eum spiritus immundus, et exclamans voce magna, exiit ab eo.

echaban sus redes en la mar, (pues eran pescadores.)

17. Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y haré que vosotros seáis pescadores de hombres.

18. Y luego dejadas las redes, le siguieron.

19. Y pasando un poco mas adelante, vió a Santiago a hijo de Zebedee, y a Juan su hermano que estaban tambien en un barco componiendo las redes:

20. Y luego los llamó. Y ellos, dejando en el barco a Zebedee su padre con los jornaleros, le siguieron.

21. Y entraron en Capharnaum: y luego en los sábados como entrase en la sinagoga, los enseñaba.

22. Y se asombraban de su doctrina: porque los instruía como quien tenía potestad, y no como los Escribas.

23. Y había en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu inmundo, que comenzó a gritar,

24. Diciendo: ¿Qué tenemos de ti, Jesús Nazarene: ¿has venido a destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25. Y le amenazó Jesús, diciendo: Enmudece, y sal del hombre.

26. Y maltratándolo ricamente el espíritu inmundo, y dando grandes alaridos, salió de él.

1 El Griego: *ἐκείθεν, le echó, le impelle*. Todo este lugar queda ya explicado en el principio del cap. II de S. Mateo, adonde remitimos al lector.

2 MS. *Notetis*: y de aquí entre el vulgo ha quedado y se conserva aun el nombre de *batido*.

3 El Griego: *ἐν τῷ ἐρημῷ*, *encerrado*. Todo este lugar queda ya explicado en el principio del cap. II de S. Mateo, adonde remitimos al lector.

4 El texto griego dice *ἐκείθεν, le echó, le impelle*. Este fué el Espíritu Santo, que le impulsó al desierto. Se significa en esto la eficacia del espíritu que había en Jesucristo, y la que hay en todos los que poseen esta misma divino Espíritu: pues no solamente muestra a sus santos lo que deben hacer, sino que se lo hace practicar sin detención y con alegría. Por esto dice S. Páriz ad Roman. VIII, 14: *Todos los que son guiados por el espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios*.

5 El Griego: *ἐν τῷ ἐρημῷ*. Las circunstancias de estas tentaciones se pueden ver en el cap. IV de S. Mateo, y también lo que dejamos allí notado.

6 Sin que esta le ofendiesen, como Adam estuvo de su caída.

7 Este tiempo es, como dice S. Páriz ad Galat. IV, 3, 4, el que precedió a la venida del Salvador.

8 El Griego: *ἐν τῷ θαλάσσῃ*, *en el Evangelio*. — 9 Mat. IV, 1. Luc. IV, 1. — 10 Mat. IV, 12. Luc. IV, 14. Joann. IV, 43. — 11 Mat. IV, 18. Luc. V, 2.

12 Este hombre poseído del demonio es una viva imagen de aquellos, que estando metidos en los vicios, quieren convertirse a Dios. Luego que una alma empieza a disgustarse de sí misma para volverse a su Criador, el

13 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 14 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 15 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 16 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 17 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 18 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 19 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 20 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 21 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 22 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 23 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 24 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 25 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 26 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 27 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 28 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 29 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 30 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 31 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 32 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 33 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 34 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 35 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 36 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 37 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 38 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 39 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 40 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 41 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 42 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 43 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 44 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 45 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 46 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 47 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 48 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 49 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 50 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 51 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 52 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 53 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 54 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 55 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 56 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 57 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 58 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 59 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 60 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 61 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 62 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 63 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 64 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 65 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 66 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 67 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 68 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 69 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 70 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 71 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 72 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 73 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 74 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 75 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 76 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 77 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 78 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 79 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 80 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 81 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 82 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 83 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 84 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 85 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 86 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 87 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 88 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 89 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 90 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 91 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 92 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 93 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 94 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 95 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 96 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 97 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 98 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 99 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 100 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 101 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 102 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 103 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 104 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 105 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 106 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 107 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 108 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 109 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 110 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 111 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 112 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 113 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 114 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 115 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 116 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 117 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 118 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 119 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 120 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 121 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 122 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 123 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 124 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 125 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 126 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 127 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 128 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 129 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 130 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 131 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 132 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 133 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 134 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 135 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 136 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 137 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 138 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 139 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 140 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 141 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 142 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 143 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 144 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 145 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 146 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 147 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 148 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 149 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 150 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 151 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 152 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 153 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 154 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 155 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 156 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 157 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 158 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 159 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 160 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 161 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 162 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 163 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 164 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 165 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 166 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 167 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 168 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 169 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 170 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 171 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 172 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 173 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 174 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 175 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 176 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 177 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 178 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 179 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 180 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 181 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 182 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 183 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 184 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 185 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 186 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 187 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 188 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 189 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 190 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 191 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 192 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 193 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 194 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 195 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 196 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 197 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 198 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 199 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 200 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 201 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 202 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 203 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 204 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 205 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 206 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 207 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 208 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 209 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 210 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 211 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 212 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 213 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 214 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 215 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 216 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 217 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 218 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 219 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 220 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 221 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 222 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 223 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 224 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 225 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 226 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 227 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 228 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 229 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 230 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 231 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 232 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 233 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 234 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 235 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 236 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 237 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 238 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 239 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 240 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 241 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 242 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 243 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 244 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 245 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 246 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 247 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 248 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 249 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 250 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 251 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 252 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 253 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 254 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 255 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 256 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 257 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 258 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 259 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 260 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 261 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 262 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 263 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 264 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 265 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 266 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 267 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 268 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 269 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 270 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 271 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 272 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 273 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 274 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 275 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 276 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 277 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 278 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 279 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 280 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 281 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 282 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 283 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 284 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 285 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 286 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 287 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 288 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 289 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 290 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 291 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 292 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 293 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 294 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 295 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 296 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 297 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 298 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 299 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 300 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 301 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 302 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 303 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 304 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 305 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 306 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 307 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 308 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 309 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 310 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 311 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 312 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 313 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 314 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 315 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 316 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 317 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 318 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 319 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 320 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 321 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 322 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 323 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 324 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 325 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 326 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 327 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 328 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 329 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 330 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 331 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 332 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 333 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 334 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 335 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 336 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 337 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 338 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 339 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 340 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 341 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 342 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 343 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 344 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 345 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 346 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 347 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 348 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 349 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 350 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 351 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 352 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 353 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 354 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 355 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 356 Mat. IV, 13. Luc. IV, 14. — 357 Mat. IV, 13. Luc. IV,

27. Et mirati sunt omnes, ita et conquirent inter se dicentes: Quidnam est hoc? Quam doctrina hæc nova? Quia in potestate etiam spiritibus immundis imperat, et obediunt ei.

28. Et processit rumor ejus statim in omnem regionem Galilee.

29. Et protinus egredientes de synagoga, venerunt in domum Simonis et Andreæ, cum Jacobo et Joanne.

30. Decumbent autem super Simonis fabricians: et statim dicant ei de illa.

31. Et accedens elevavit eam, apprehensa manu ejus: et continuo dimisit eam febris, et ministrabat eis.

32. Vespere autem facto, cum occidisset sol, afferbant ad eum omnes male habentes, et demonia habentes.

33. Et erat omnis civilis congregata ad januam.

34. Et coramibat multos, qui vexabantur variis languoribus,¹ et demonia multa efficebat, et non sinebat ea loqui, quoniam adiebant eum.

35. Et disculo valde surgens, egressus abiit in desertum locum, ibique orabat.

36. Et persecutus est eum Simon, et qui cum illo erant.

37. Et cum invenissent eum, dixerunt ei: Quia omnes querunt te.

38. Et illi illis: Eamus in proximis vicis, et civitatibus, ut et ibi predicem: ad hoc enim veni.

39. Et erat prædicans in synagogis eorum, et in omni Galilea, et demonia efficiens.

40. Et venit ad eum leprosus deprecans eum: et genu flexo dixit ei: Si vis, potes me mundare.

41. Jesus autem misertus ejus, extendit

27. Y se maravillaron todos, de tal manera que se preguntaban los unos á los otros, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta? ¿Que manda con imperio aun á los malos espíritus inmundos, y le obedecen.

28. Y corrió luego su fama por toda la tierra de la Galilea.

29. Y saliendo luego¹ de la sinagoga, fueron á casa de Simón, y de Andrés, con Santiago y con Juan.

30. Y la suegra de Simón estaba en cama con fiebre: y la hablaron luego de ella.

31. Y acercándose, la tomó por la mano, y la levantó: y al momento la dejó la fiebre, y los servía.

32. Y por la tarde puesto ya el sol, la traían todos los que estaban enfermos², y los endemoniados:

33. Y toda la ciudad se había juntado á la puerta.

34. Y sanó á muchos, que eran afligidos de diversas³ enfermedades, y lanzaba muchos demonios, y no les permitía decir, que sabían quien era.

35. Y levantándose muy de mañana salido, y fué á un lugar desierto, y hacía allí oración.

36. Y fué en pos de él Simón, y los que con él estaban.

37. Y cuando le hallaron, le dijeron: Todos te andan buscando.

38. Y les dice: Vamos á las aldeas, y ciudades mas cercanas⁴, para predicar tambien allí: porque para esto he venido.

39. Y predicaba en las sinagogas de ellos, y por toda la Galilea, y lanzaba los demonios.

40. Y vino á él un leproso⁵, rogándole: ó biécandose de rodillas, le dijo: Si quisieres, puedes limpiarme.

41. Y Jesus compadecido de él, extendió su

mano é implacable enemigo de su salud muere en ella tentaciones mucho mas violentas, que las que experimentaba antes: pero entonces con el ejemplo de este endemoniado debe hacer frente al furor de su enemigo, sin temer por los nuevos esfuerzos, que hace contra él; pues estos pueden aprovechar para convencer de su propia flojedad, y de la necesidad, que tiene del socorro del Salvador, con el cual todos los ardides de este capite tentador, lejos de dañarle, se le convertirán en mayor bien y provecho. S. GREGORIO, MARI.

1. *Proven* para los judíos, que hasta entonces no habían conocido la necesidad, que tenían de humillarse para quedar libres de la esclavitud del demonio; y *venire* para los gentiles, á quienes el ejemplo de un Dios encarnado era todavía nuevo, pero necesario para inspirarles una verdad tan opuesta á su orgullo y vanidad.

2. *Jesus*, y sus discípulos, etc., á casa de Simón Pedro.

3. *Et erat* cop. iv, 28. de S. Marcos y en otras perlas se dice, que curaba toda dolencia, y toda enfermedad. *Omnes* trigonem, *etiam* infirmos; y en el texto griego se leen las palabras *varias*, y *palabras*, sobre lo cual debe advertirse, que *varias* significa una larga y duradera indisposición de cuerpo, que llamamos *enfermedad*; *palabras* es aquel desacomodamiento de fuerzas, y aquella languidez, que se experimenta antes ó después de la enfermedad.

4. *MS.* Y sanó muchos de departadas enfermedades.

5. El Griego: *sympetentes*, *aldeas*. Es una voz compuesta, y así el intérprete latino leyó *aldeas*, no *aldeas*, *aldeas* y *ciudades*; pero propiamente significa *aldeas*, ó pueblos pequeños, en donde había sinagogas, pero que no estaban fortificadas, ni eran de comercio.

6. *MS.* Un malito.

a Matth. vii, 24. Luc. iv, 38. — b Luc. iv, 41. — c Matth. vii, 2. Luc. v, 12.

manum suam: et tangens eum, ait illi: Volo: mundare.

42. Et cum dixisset, statim discessit ab eo lepra, et mundatus est.

43. Et comminatus est ei, statimque eiecit illum.

44. Et dixit ei: Vide nemini dixeris: sed vade, ostende te principi sacerdotum, ut offeras pro emundatione tua, que præcepit Moyses in testimonium illis.

45. Al illo egressus cepit predicare, et diffamare sermonem, ita ut jam non posset manifestari introire in civitatem, sed foris in desertis locis esset, et conveniebant ad eum undique.

mano: y tocándole, le dijo: Quiero: Sé limpio. Mundare.

42. Y dicho esto, en el momento desapareció de él la lepra, y fué limpio.

43. Y Jesus lo amonazó, y luego le despidió,

44. Y le dice: Cuidado, que no lo digas á nadie: mas vé, preséntate al príncipe de los sacerdotes², y ofrezca por tu limpieza, lo que mandó Moyses en testimonio á ellos³.

45. Mas él, luego que salió, comenzó á publicar, y divulgar lo acaecido⁴, de manera que Jesus ya no podía⁵ entrar manifestamente en la ciudad⁶, sino que estaba fuera en lugares desiertos, y acudían á él de todas partes.

CAPÍTULO II.

Sana á un paralítico, y le perdona sus pecados. Caminando en compañía de muchos publicanos en casa de Levi, á quien había llamado á su seguimiento, en la raven de ello á casa de los miserrables de sus Phariseos, de que conversaba con los pecadores, y que no se apartaban sus discípulos; y discípulo á estos de que en el día de sábado cortasen espiga.

1. Et iterum intravit Capharnaüm post dies.

2. Et audient est quod in domo esset, et convenerunt multi, ita ut non caperet neque ad januam, et loquebatur eis verbum.

3. Et venerunt ad eum ferentes paralyticum, qui á quatuor portabatur.

4. Et cum non posset offerre eum illi perturbatus, nudaverunt tectum ubi erat: et palefuentes submiservit grabatum, in quo paralyticus jacebat.

5. Cum autem vidisset Jesus fidem illorum, ait paralytico: Fili, dimittuntur tibi peccata tua.

1. Y entró otra vez en Capharnaüm despues de algunos días,

2. Y se sonó que estaba en una casa², y acudió un tan crecido número de gente, que no cabía ni sus á la puerta³, y les hablaba la palabra⁴.

3. Y vinieron á él trayendo un paralítico, que lo conducían cuatro á cuestas.

4. Y como no pudiesen ponerlo delante⁵ á causa del tropel de la gente, deslizaron⁶ la casa en donde estaba: y labiendo hecho una abertura, descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

5. Y cuando Jesus vió la fe de ellos, dijo al paralítico⁷: Hijo, perdónados te son tus pecados.

1. El Griego: *et iterum*, al sacerdote, véase el cop. vii, 3, de S. Marcos. Muchos opinan, que esta expresión es diferente.

2. Para que los sirva de testimonio, y que no quedara decir, que ha venido á destruir la ley. MATTH. vii, 8.

3. El Griego: *et iterum*, á revelar grandemente lo acaecido.

4. Esto es, se quería entrar por el techo, y por darlo un ejemplo de renunciar á todo sentimiento de amor propio y de vanagloria. ¿Quién no se estremecerá viendo aquí á Capharnaüm elevada hasta el cielo por las grandes y particulares gracias, que recibió del Señor; y despues amenazada por la boca de la misma verdad, que habla de ser abatida hasta el profundo de los infiernos. MATTH. xi, 20, 23, y tratada el día del juicio con mayor rigor, que la ciudad de Sodoma? Esto puede servir de escarmiento á los que culmados de beneficios del cielo los olvidan fácilmente, temiendo ser abandonados á la última reprobación en pena de su olvido y mala correspondencia. — 5. El Griego: *et iterum*, en poblado.

6. En casa de S. Pedro, donde se hospedaba, y donde había curado á un suegro.

7. El Griego: *et iterum*, *et iterum*, *et iterum*, que no cabía ni con el contorno de la puerta. No que ad januam.

8. Las palabras la palabra de Dios, la palabra de amor y de verdad, el Evangelio.

9. El Griego: *et iterum*, *et iterum*, llegar á él.

10. El Griego: *et iterum*, *et iterum*. Las casas estaban cubiertas con terrados ó azoteas, por donde se podía pasar, como en algunas de nuestras provincias; y la escalera que conducía á ellas solía estar fuera de la casa.

11. *MS.* Al contrario.

a Levit. xiv, 8. — b Matth. ix, 1. — c Luc. v, 18.

6. Erant autem illic quidam de Scribis sedentes, et cogitantes in cordibus suis :

7. Quid hic sic loquitur? blasphemat. * Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?

8. Quo statim cognito Jesus spiritus suo quis sic cogitarent intra se, dicit illis: Quid ista cogitatis in cordibus vestris?

9. Quid est facilius, dicere paralítico: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula?

10. Ut autem scialis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, (ait paralítico)

11. Tibi dico: Surge, tolle grabatum tuum, et vado in domum tuam.

12. Et statim surrexit ille: et, subleto grabato, abiit coram omnibus, ita ut mirarentur omnes, et honorificarent Deum, dicentes: Quia nunquam sic vidimus.

13. Et egressus est rursus ad mare: omnisque turba veniebat ad eum, et docebat eos.

14. * Et cum preteriret, vidit Levi Alphaei sedentem ad telonium, et ait illi: Sequere me. Et surgens secutus est eum.

15. Et factum est, cum accumberet in domo illius, multi publicani et peccatores simul discubebant cum Iesu, et discipulis ejus: erant enim multi, qui et sequebantur eum.

16. Et Scribae, et Pharisei videntes quia manducaret cum publicanis et peccatoribus, dicebant discipulis ejus: Quare cum publicanis, et peccatoribus manducet et bibit Magister vester?

17. Hoc audito Iesus ait illis: Non necesse habent sani medico, sed qui male habent: * non enim veni vocare justos, sed peccatores.

18. Et erant discipuli Joannis et Pharisei jejunantes: et veniunt, et dicunt illi: Quare discipuli Joannis et Phariseorum jejunant, tui autem discipuli non jejunant?

19. Et ait illis Iesus: Numquid possunt filii

6. Y había allí sentados algunos de los Escribas, que decían en su interior.

7. ¿Cómo este hombre habla así? blasfema. * ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8. Jesús, conociendo luego su interior, y que pensaban de este modo dentro de sí, les dice: ¿Porqué pensáis esto dentro de vuestras corazones?

9. ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Perdonados te son tus pecados: ó decirle: Levántate, toma tu camilla, y anda?

10. Pues para que sepáis, que el hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico)

11. A ti digo: Levántate, toma tu camilla, y véte á tu casa.

12. Y al punto se levantó él: y y tomando su camilla, se fué á vista * de todos, de manera que se maravillaron todos, y alababan á Dios, diciendo: Nunca tal cosa vimos.

13. Y salió otra vez hacia la mas: y venían á él todas las gentes, y los enseñaba.

14. Y pasando, vió á Levi hijo de Alphaei, que estaba sentado á la mesa *, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15. Y asoció, que estando Jesús sentado á la mesa en casa de él *, estaban también á la mesa con Jesús, y con sus discípulos muchos publicanos, y peccadores: porque había muchos que también le seguían *.

16. Y cuando los Escribas, y los Fariseos vieron que comía con los publicanos, y peccadores, decían á sus discípulos: ¿Porqué vuestro Maestro come, y bebe con los publicanos, y con los peccadores?

17. Cuando esto oyó Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos: pues no he venido á llamar justos, sino peccadores *.

18. Y los discípulos de Juan y los Fariseos que ayunaban *, vienen á él, y le dicen *: ¿Porqué los discípulos de Juan, y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19. Y Jesús les dice: ¿Por ventura los hijos de

1 El Griego: *οι εσθες οβριον οαλις βλαφημησας*, y cómo este pronuncia blasfemias de esta manera?

2 Esto no se ha de entender de la facilidad de pronunciar las palabras, sino del sentido de ellas.

3 Las palabras del texto griego, *εσθιεντες μετ' αυτον*, ofrecen también otro sentido muy bueno, *abiti contra omnes*; así es, que estando todos amontonados sobre él, sorprendidos de lo que veían, no hallando por donde salir rompí por medio de todos, dando muestras no solamente de la salud, que había recobrado, sino también de su robustez y vigor.

4 En que recibía y contaba los públicos tributos. — 5 De Moisés.

6 Porque muchos de estos publicanos y gente de mala vida, movidos de sus discursos y milagros, le iban siguiendo á todas partes.

7 El Griego: *οι παύσαντες, αις πένιτεν*, de penitencia, llaman justos, á los que se tenían por justos y no lo eran. Peccadores se entienden aquellos, que deseaban salir de su mala vida, y buscaban al Médico, que los remediasen.

8 El Griego: *οι αιετις των γαστρων*, y los de los Fariseos. — 9 Los discípulos de Juan. MATTH. IX, 14.

a Job XIV, 6. Isai. XLIII, 25. — b Matth. IX, 9. Luc. V, 27. — c Timoth. IV, 16.

nuptiarum, quamdiu sponsus cum illis est, jejunare? Quanto tempore habent sacrum sponsum, non possunt jejunare.

20. * Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsum: et tunc jejunabunt in illis diebus.

21. Nemo assumentum parvi rodis assuit vestimentum veteri: alioquin auferet supplementum novum á veteri, et major scissura illi:

22. Et nemo mittit vinum novum in utres veteres: alioquin dirumpet vinum utres, et vinum effundetur, et utres peribunt: sed vinum novum in utres novos mitti debet.

23. * Et factum est iterum cum Dominus exisset ambularet per sara, et discipuli ejus ceperunt progredi, et vellere spicas.

24. Pharisei autem dicebant ei: Ecce, quid faciunt sabbatis quod non licet?

25. Et ait illis: * Nonquam legis quid fecerit David, quando necessitatem habuit, et essurit ipse, et qui cum eo erant?

26. Quomodo introivit in domum Dei sub Abiathar principe sacerdotum, et panes propositionis manducavit, quos non licet manducare, nisi sacerdotibus, et dedit eis, qui cum eo erant?

27. Et dicebat eis: Sabbatum propter hominem factum est, et non homo propter sabbatum.

28. Haque Dominus est Filius hominis, etiam sabbati.

1 ó los hijos del esposo; esto es, los amigos. Véase S. MATEO IX, 15.

2 Otros tradiden nuevo, — ó M. *Tráid lo viejo*, — ó Odres, hoy mas usado, *petatejos*.

3 Para designarlas, y comer los granos.

4 M. *Ora usquega é frena*.

5 En el primer libro de los Reyes XVI, se dice, que era Achimelech y no Abiathar, á quien pidió David, que le diese alguna cosa que comer. Algunos han creído, que el sumo sacerdote Achimelech se llamaba también Abiathar como su hijo, y el hijo, Achimelech como el padre. Mas otros con mejores fundamentos creen, que el hallarse nombrado aquí Abiathar en lugar de Achimelech, fue porque Abiathar era mucho mas conocido en el tiempo de David. Este vivió con su padre, y servía en el templo cuando David llegó á él, y después cuando el rey Saúl hizo degollar á su padre, fue el que le llevó el capó, y se salvó siguiendo á este rey. Pudo muy bien su padre haber ejercido juntamente con él el soberano sacerdocio, así como después lo tuvo juntamente con Salomón.

6 Como el Señor afirma: la obligación del sábado no es tan estrecha, que no pueda jamás ser dispensada. El hombre fue hecho para Dios, y así no hay cosa que le pueda dispensar de las obligaciones que debe á Dios. Mas el sábado, que fue hecho para que el hombre pensase en las cosas de su alma, no acordase de los beneficios que tiene recibidos de las manos de su Criador, y diese algun alivio al cuerpo después del trabajo de toda la semana, admite alguna dispensa. Y sobre todo, ya que soy Dios por mi naturaleza, á Hijo del hombre por mi humanidad, tengo potestad de dispensar á mis discípulos en la necesidad en que se hallan, como decían que en el sábado, mas no pueden dispensarnos de amar á Dios, porque han sido hechos y criados para Dios. A mí, que soy el soberano legislador, toca conocer la necesidad del hombre, y no á vosotros, que sois unos jueces ciegos, y hence de preocupación.

a Matth. IX, 15. Luc. V, 25. — b Matth. XX, 1. Luc. VI, 1. — c Reg. XII, 6. — d Levit. XXIV, 9.

CAPÍTULO III.

Habiendo curado Jesús una mano seca, por evitar los malos designios de los Fariseos, se retira: y concurriendo a él de todas partes las muchedumbres, sana sus enfermos. Envió a predicar a los doce que había escogido, comunicándoles poder sobre las enfermedades y endemoniados. Conviene de fidedad a los Escribas que blasfemaban de él, estimulándole de que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebub. Dice que es irreconciliable la blasfemia contra el Espíritu Santo; y quién son su madre y hermanos.

1. « Et introivit iterum in synagogam: et erat ibi homo habens manum aridam.

2. Et observabant eum, si sabbatis curaret, ut accensarent illum.

3. Et ait illi habenti manum aridam: Surge in medium.

4. Et dixit eis: Licet sabbatis bene facere, an malè? animum salvum facere, an perdere? At illi tacebant.

5. Et circumspectis eis cum ira, contristatus super capicitate cordis eorum, dixit homini: Extende manum tuam. Et extendit, et restituta est manus illi.

6. Exsentes autem Pharisei, statim cum Herodianis consilium faciebant adversus eum, quomodo eum perderent.

7. Jesus autem cum discipulis suis recessit ad mare: et multa turba à Galilea, et Judæa secuta est eum.

8. Et ab Ierosolymis, et ab Idumæa, et trans Jordanem: et qui circa Tyrum, et Sidonem, multitudo magna, audientes quas faciebat, venerunt ad eum.

9. Et dixit discipulis suis, ut navicula sibi deserviret propter turbam, ne comprimerent eum.

10. Multos enim sanabat, ita ut irruerent in eum, ut illum tangerent quotquot ambabant plagas.

1. Y entró Jesús de nuevo en la sinagoga: y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2. Y le estaban acechando, si sanaría en día de sábado, para acusarle.

3. Y dijo el hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4. Y les dice: ¿Es lícito en día de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.

5. Y mirádoslos al rededor con indignación, conculcado de la equidad de su corazón, dice al hombre: Extiende la mano. Y la extendió, y la fué restablecida la mano.

6. Mas los Fariseos saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él con los Herodianos, buscando medios de hacerle perecer.

7. Mas Jesús se retiró con sus discípulos hacia la mar: y le fué siguiendo una grande multitud de la Galilea, y de la Judéa.

8. Y de Jerusalén, y de la Idumæa, y de la otra ribera del Jordán: y los de la comarca de Tyro, y de Sidon en grande número vinieron a él, cuando oyeron las cosas que hacía.

9. Y mandó a sus discípulos, que le tuviesen listo un barco en que pudiesen entrar, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10. Porque sanaba a muchos, de tal manera que todos los que padecían algún mal, se arrojaban sobre él por tocarle.

1 Los Escribas y Fariseos, que se hallaban presentes.

2 El Griego: *ὀφθαλμοὶ*; en *τὸ πρόσωπον*. La palabra *ὀφθαλμοί*; significa *callo ó dureza*; y esta es, la que excitó la conmiensación del Señor. En esta ocasión nos enseñó, como buenos de aborrecer lo malo en los hombres, mirando al mismo tiempo con caridad y misericordia a los mismos hombres en quienes se hallan los vicios. Y en este sentido es lo de entender aquel versículo de Davíd en el *Salm.* cxxv, 112. *Aborrece á los malos*. El zelo de la gloria de Dios y el amor á su santa ley no nos permite aprobar lo malo de ningún modo: mas la caridad, que es la base de la misma ley, nos prohibe aborrecer á nuestro hermano, aunque sea malo y pecador.

3 El Griego: *ὀφθαλμοὶ*; *ὀφθαλμοὶ*, *σαν* como la otra.

4 Estos hombres tan zelosos de la observancia del sábado, no hacían escrupulo de juntarse en concilio aquel mismo día para ver como habían de oprimir al inocente. Y para una iniquidad, la mas detestable que se conoció en todos los siglos, se unieron con los Herodianos, á quienes aborrecían mortalmente por ser del partido de los Romanos. Véase el *cap.* xxi, 10, de S. Matheo.

5 El Griego: *ὀφθαλμοὶ*; *ὀφθαλμοὶ*. MS. *Momentos*; como si dijera, *algún acto ó castigo del cielo con que avisó á los hombres para que vuelvan sobre sí*.

6 Era tanta la multitud y tropel de gente que acudía á él, deseara de lograr el beneficio de la salud, que apretándose los unos á los otros por poder llegar á tocarle, casi se daban entre sí sobre él, y le cansaban en pequeña medida.

• Matth. xii, 9. Luc. vi, 9. — S. Matth. xii, 14.

11. Et spiritus immundi, cum illum viderent, procidebant ei, et clamabant dicentes:

12. Tu es Filius Dei. Et vehementer comminabatur eis ne manifestarent illum.

13. Et ascendens in montem vocavit ad se quos voluit ipse: et venerunt ad eum.

14. Et fecit ut essent duodecim cum illo, et ut mitteret eos predicare.

15. Et dedit illis potestatem curandi infirmitates, et ejiciendi demonia.

16. Et imposuit Simoni nomen Petrus:

17. Et Jacobum Zebedæi, et Joannem fratrem Jacobi, et imposuit eis nomina Boanerges, quod est, Filii tonitru:

18. Et Andream, et Philippum, et Bartholomæum, et Matthæum, et Thomam, et Jacobum Alphaei, et Thaddæum, et Simonem Chananæum,

19. Et Judam Iscariotem, qui et tradidit illum.

20. Et veniunt ad domum, et convenit iterum turba, ita ut non possent neque panem manducare.

21. Et cum audissent sui, exierunt tenere eum: dicebant enim: Quoniam in furorē versus est.

22. Et Scribæ, qui ab Ierosolymis descen-

11. Y cuando los espíritus inmundos le veían, se postraban ante él, y gritando decían:

12. Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los amonazaba recítemente, para que no lo descubriesen.

13. Y subiendo á un monte, llamó á sí á los que él quiso: y vinieron á él.

14. Y escogió doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar.

15. Y les dió potestad de sanar enfermedades, y de lanzar demonios.

16. Y á Simón le puso el nombre de Pedro:

17. Y á Santiago de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, á los cuales dió el nombre de Boanerges, que quiere decir, hijos de trueno:

18. Y á Andrés, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Matheo, y á Tomás, y á Santiago de Alphaei, y á Thadæo, y á Simón el Chananæo,

19. Y á Judas Iscariotes, que le entregó.

20. Y vinieron á la casa, y concurrió de nuevo tanta gente, que ni aun podían tomar alimento.

21. Y cuando lo oyeron los suyos, salieron para echarlo mano: porque decían: Se ha puesto enajenado el Señor.

22. Y los Escribas, que habían bajado de Je-

1 Quiere decir, los hombres que estaban poseídos de los espíritus impuros.

2 Iscariotes en otra ocasión, *Joan.* xv, 16, hizo presente á sus Apóstoles: *Que no eran ellos los que le habían elegido á él, sino él el que había elegido á ellos*. Y S. Paulo á *ad Corinth.* i, 1, dice, *que era Apóstol por la vocación y voluntad de Dios*. Y en la *Epístola á los Hebréos* v, 1, 4, cuando habla del sumo pontificado de Jesucristo, dice, *que ninguno se apropió, esto es, se usurpó este honor, sino que es necesario ser llamado como Dios*. Pues si este Señor no se apropió la dignidad de pontífice, ¿con cuánto mayor razón debían ser elegidos, no por su propia voluntad, sino por la del mismo Señor, los que habían de tener su lugar en calidad de Apóstoles? ¿Y qué haríase presunción no será la de aquellos, que siendo muy inferiores á los Apóstoles en toda suerte de dones y de gracias, se entremeten por sí mismos en un ministerio, en el que suceden á la dignidad de aquellos, que el *Hijo de Dios* llamó á sí según la elección de su pura voluntad, para estar con él, y para ser enviados á predicar á todos las naciones? ¿Qué pueden esperar estos hombres vanos y presuntuosos, si consideran, que la vocación y elección de la pura voluntad del Hijo de Dios no impidió á Judas, que vendiese á su mismo maestro, y que por esto mismo camino se perdiese? El Señor eligió entonces á sus Apóstoles, no para enviarlos luego á predicar su Evangelio, sino que quiso que permaneciesen en su compañía como el fin de darles sus instrucciones, y formarlos poco á poco con su ejemplo, para enviarlos después en el tiempo determinado por su providencia á que propagasen su doctrina. — 3 Hijo, y lo mismo después, hijo de Alphaei.

4 La palabra *Boanerges* ni es hebrea, ni griega. S. Jerónimo conjetura que los copistas griegos, ó los Galileos que hablaban el hebreo corrompido, un vez de *Boanerges*, que en hebreo significa hijos del trueno, ó *Boanerges*, hijos de la tempestad, pronunciaron y escribieron *Boanerges*, porque estos dos hermanos habían de ser particularmente aquellos, cuyos voces á semejante de trueno se habían de oír por toda la tierra, y sus palabras se habían de oír hasta las extremidades del mundo. *Psalm.* xxvii, 1. S. San Pedro, Santiago, y S. Juan fueron solos aquellos, á quienes el Señor dió nombres, como para señalar su excelencia sobre los otros Apóstoles. Y así se ve, que el mismo Señor los privilegió y distinguió entre los demás. Y esto mismo parece que reconoce S. Paulo en la *Epístola á los Gálatas* ii, 9, diciendo: *Que parecían los columnas de la Iglesia*. Costéase también este lugar, con lo que escribe S. Lucas de estos dos hermanos, en el *cap.* ix, 54. Su madre, viéndola como el Señor los distinguía con un apellido tan honorífico, pudo también tomar ocasión de ello, para pedirle, que los hiciese asentar, uno á su derecha, y otro á su izquierda en su reino. *Matth.* xx, 21.

5 MS. *De trueno*.

6 Esto es, los de su familia y parentela. Parece decían esto los parientes y amigos, para librarlo del tropel de las gentes, y porque no lo oprimiesen y sofocasen.

7 El *Infurorē* versus de la Vulgata, en el texto griego es *irritum*, extra se est, como si dijera, está estéril, enajenado y olvidado: *Id est*, hasta de tomar alimento, por el furor y aplicación a las cosas del Evangelio. A esta espocion convienen todas las circunstancias. Otros dan otras sentidas.

• Matth. x, 1. Luc. vi, 12.

derant, dicebant : * Quoniam Beelzebub habet, et quia in principe demoniorum ejicit demonia.

23. Et convocatis eis in parabola dicebat illis : Quomodo potest Sathanas Sathanam ejicere?

24. Et si regnum in se dividatur, non potest regnum illud stare.

25. Et si domus super semetipsam dispartatur, non potest domus illa stare.

26. Et si Sathanas consurrexerit in semetipsum, dispersus est, et non poterit stare, sed finem habet.

27. Nemo potest vasa fortis ingressus in domum diripere, nisi prius fortem alligat, et tunc domum ejus diripiet.

28. Amen dico vobis, quoniam omnia dimittuntur illis hominibus peccata, et blasphemie, quibus blasphemaverint.

29. Qui autem blasphemaverit in Spiritum Sanctum, non habebit remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti.

30. Quoniam dicebant : Spiritum immundum habet.

31. Et veniunt mater ejus et fratres : et foris stantes miserunt ad eum vocantes eum.

32. Et sedebat circa eum turba : et dicunt ei : Ecce mater tua, et fratres tui foris querunt te.

33. Et respondens eis, ait : Quae est mater mea, et fratres mei?

34. Et circumspiciens eos, qui in circulo ejus sedebant, ait : Ecce mater mea, et fratres mei.

35. Qui enim fecerit voluntatem Dei, hic frater meus, et soror mea, et mater est.

1. מִן הַבְּרִיָּה. Dice moisés, ó de los moses, á quien adoraban los Acarritas, y que en este lugar, y otros del Nuevo Testamento se llama príncipe de los demonios. Los Escritas y Phariseos lo calumniaban y decían, que lo que hacía, y parecía ser sobrenatural, lo hacía todo en virtud del príncipe de los demonios. Grande consuelo es este ejemplo para los que han abrazado el camino de la virtud y perfección, para no abandonarse por temor de las calumnias y dichos de los hombres.

2 MS. A. *solentis*. — 3 MS. *del arrestado*.

4 El Griego : *suaviter spiritus*, está obligado á eterno juicio, á condenación. Véase lo que dejamos dicho sobre el sentido de estos versículos en el cap. xii, 22, de S. Mateo.

5 MS. *Evas*.

6 El Griego : *sal si deusque ois, y tus hermanos*. No hubo jamás Madre más santa, que la del Hijo de Dios ; ni Hijo tan perfecto, que amase más á su Madre que Jesucristo. Mas después que comenzó á ejercer su misión entre los hombres, rara vez se lea, que se hallase esta santa Madre con su Hijo ; y aun parece, que la trataba siempre con no poca indiferencia, cuando se le presentaba la ocasión. Con esto quiso dejar un modelo de la conducta, que deben guardar los pastores y prelados, aun con aquellos que tienen el primer lugar entre sus parientes. Un digno ministro de Jesucristo no conoce á los que le tocan según la carne, cuando se trata del exacto cumplimiento y desempeño de su ministerio. Con esta distinción de persona pública, y de persona particular se pueden interpretar benignamente las expresiones con que S. Juan Crisóstomo comenta y gloria la aparente sequedad con que el hijo de Dios, y de la Virgen contestó á este aviso.

7 MS. *El recuadado*. — 8 MS. *Cató contra los que estaban en derredor*.

9 MS. *He mi madre, y mis hermanos*.

a Matth. x, 24. — b Id. xii, 24. Luc. xii, 40. 1.º Joan. v, 38. — c Matth. xii, 46. Luc. viii, 19.

rusalem, decían : Tiene á Beelzebub, y en virtud del príncipe de los demonios lanza los demonios.

23. Y habiéndolos convocado, les decía en parábolas : ¿Cómo pueda Sathanas echar fuera á Sathanas?

24. Y si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar aquel reino.

25. Y si una casa estuviere dividida contra sí misma, no puede permanecer aquella casa.

26. Y si Sathanas se levantara contra sí mismo, dividido está, y no podrá durar, antes está para acabar.

27. No puede ninguno entrar en la casa del valiente, y robar sus alhajas, si primero no sea al valiente, para poder después saquear su casa.

28. En verdad os digo, que á los hijos de los hombres perdonados les serán todos los pecados, y las blasfemias, que profirieren.

29. Mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamás tendrá perdón, sino que será reo de eterno delicto.

30. Por cuanto decían : Tiene espíritu inmundo.

31. Y llegaron su madre, y sus hermanos : y quedándose de la parte de afuera, le enviaron á llamar.

32. Y estaba sentado al rededor de él un crecido número de gente, y le dijeron : Mira, tu madre, y tus hermanos, y te buscan ahí fuera.

33. Y les respondió, diciendo : ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34. Y mirando á los que estaban sentados al rededor de él : He aquí, les dijo, mi madre, y mis hermanos.

35. Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO IV.

Presente la parábola del sembrador, y la explica á sus discípulos. Dice como la luz debe ponerse en el candelero : continua con la parábola de la semilla echada en la tierra, que crece, germinando en la que sembró, y del grano de mostaza : todo lo que interpreta después á sus discípulos. Dormiendo en la barca le despiertan ellos, y sobreviene una tempestad de mar.

4. Et iterum cepit docere ad mare : et congregata est ad eum turba multa, ita ut navim ascendens sederet in mari, et omnis turba circa mare super terram erat :

2. Et docebat eos in parabolis multa, et dicebat illis in doctrina sua :

3. Audite : Ecce exiit seminans ad seminandum.

4. Et dum seminat, aliud cecidit circa viam, et venerunt volucres caeli, et comederunt illud.

5. Aliud verò cecidit super petrosas, ubi non habuit terram multam : et statim exortum est, quoniam non habebat altitudinem terrae :

6. Et quando exortus est sol, exarsit : et id quod non habebat radicem, exaruit.

7. Et aliud cecidit in spinas, et ascenderunt spinas, et suffocaverunt illud, et fructum non dedit.

8. Et aliud cecidit in terram bonam, et dabat fructum ascendentem, et crescentem : et afferbat fructum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

9. Et dicebat : Qui habet aures audiendi, audiat.

10. Et cum esset singularis, interrogaverunt eum hi, qui cum eo erant duodecim, parabolam.

11. Et dicebat eis : Vobis datum est nosse mysterium regni Dei illis autem, qui foris sunt, in parabolis omnia fiunt :

12. Ut videntes videant, et non videant : et audientes audiant, et non intelligant : ne

4. Y de nuevo se puso á enseñar á la orilla de la mar : y se allegaron al rededor de él tantas gentes, que entrándose en un barco, se sentó dentro en la mar, y toda la gente estaba en tierra á la orilla :

2. Y les enseñaba muchas cosas por parábolas, y les decía en su doctrina :

3. Oid : He aquí salió el sembrador á sembrar,

4. Y al tiempo de sembrar, una parte cayó cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y la comieron.

5. Y otra cayó sobre pedregales, donde no tenía mucha tierra : y nació luego, porque no había profundidad de tierra :

6. Mas luego que salió el sol, se asoló : y como no tenía raíz, se secó.

7. Y otra cayó entre espinas, y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8. Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió, y creció : y uno dió á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

9. Y decía : Quien tiene orejas para oír, oiga.

10. Y cuando estuvo solo, le preguntaron los doce, que estaban con él, de la parábola.

11. Y les dijo : Á vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios : mas á los que están fuera, todo se les trata por parábolas :

12. Para que viendo vean, y no vean : y oyendo oigan, y no entiendan : no sea que al-

1. No según la doctrina de los Phariseos, de los sacerdotes, y de los doctores de la ley, sino según su doctrina, abierta al desarreglo, y corrupción de sus costumbres, ó de un modo oculto, y acomodado á la capacidad de los oyentes.

2. El Griego : *et magis magis vobis dicitur, los que estaban al rededor de él juntamente con los doce*.

3. El sentido de la parábola.

4. Esto es, á los que no tenían la dicha de estar como ellos en su compañía, y en el sentido espiritual, á los que debían ser mirados como extraños para entrar en el reino de los cielos, solo se proponían las verdades en enigmas, y en parábolas, para que no las comprendiesen. Los Judíos señalaban á los Gentiles, llamándolos *idolátricos*, *qui foris sunt*, porque todos las tierras, y provincias fuera de la suya, las llamaban *idolátricos* fuera de aquellas tierras, que dió Dios en posesión á su pueblo : y el Salvador, para confundirlos y darles en rostro con su insidiosa, aplicaba á la nación judaica esta misma expresión, con que ella caracterizaba á los Gentiles.

5. En el texto griego se lee en este segundo lugar el verbo *videtis*, *videtis*, que se aplica á los ojos del alma, y significa *entender, advertir*.

a Matth. xiii, 2. Luc. viii, 4. — b Luc. vii, 9. Matth. xiii, 14. Joann. xii, 40. Act. xxi, 28. Ragn. xi, 8.

quando convertantur, et dimittantur eis peccata.

13. Et ait illis: Nescitis parabolam hanc? Et quomodo omnes parabolae cognoscitis?

14. Qui seminat, verbum seminat.

15. Illi autem sunt, qui circa viam, ubi seminat verbum, et cum audierint, confestim venit Satanas, et auferit verbum, quod seminatum est in cordibus eorum.

16. Et hi sunt similiter, qui super petrosa seminantur: qui cum audierint verbum, statim cum gaudio accipiunt illud.

17. Et non habent radicem in se, sed temporales sunt: deinde omnia tribulationes et persecutiones propter verbum, confestim scandalizantur.

18. Et alii sunt qui in spinis seminantur: hi sunt, qui verbum audiunt.

19. Et circumas secum, et deceptio divitiarum, et circa reliqua concupiscentias introeunt suffocant verbum, et sine fructu efficiuntur.

20. Et hi sunt, qui super terram bonam seminati sunt, qui audiunt verbum, et accipiunt, et fructificant, unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

21. Et dicebat illis: Numquid venit locutus ut sub modio ponatur, aut sub lecto? Nonne ut super candelabrum ponatur?

22. Non est enim aliquid absconditum, quod non manifestetur: nec factum est occultum, sed ut in palam veniat.

23. Si quis habet aures audiendi, audiat.

24. Et dicebat illis: Videle quid audistis. In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis, et adjicietur vobis.

1 Como a les dillera: Vosotros que me estais oyendo hablar todos los dias de las verdades de la ley nueva, ¿teneis todavia tan poca aplicacion á la inteligencia en las cosas pertenecientes á vuestra salud, que no entendeis una parábola tan sencilla? No lo que se refiere, que no hasta estar en la compañía del mismo Jesucristo, ni oírle hablar frecuentemente de los misterios del reino de los cielos, el Dios mismo no abre estas orejas espirituales, estas orejas interiores, que son necesarias para entender, como se dice, lo que llega exteriormente á las del cuerpo. Los Apóstoles veían todos los dias la imagen substancial del Padre, y todos los dias escuchaban la palabra de su Verbo. Mas esta gracia tan singular les habiéndoles hecho mas culpables, si se hubieran mostrado sordos á sus voces. El ejemplo de Judas fue una prueba muy funesta de esta insensibilidad.

2 Ms. *K. tuell. S. S. S. S.* como se escribe en los del antiguo, es palabra hebrea, que significa *enemigo, contrario*. Pero por antonomasia se da este nombre en varios lugares de la Escritura, y en el uso comun de los felices al demonio, como en *S. Mat. ix, 24. Si Satanas esda tuca á Satanas como substatu al reino?*

3 Ms. *M. Mas son temporales*. Es temporal su duracion. — 4 Estas, por uno. — 5 Ms. *Se el moya*.

6 Y para que de este modo alumbre á los que entran? Pues del mismo modo quiero, que lo hagais vosotros. Ya al presente sembrando en vosotros con mis instrucciones, y mi gracia una luz de divina sabiduria, para que puestos despues sobre el candelero podais alumbra á los otros enseñándoles estas mismas verdades, que son de vida eterna.

7 Ms. *Que no sea paladina*. El Griego: *no descurra, ó vovotro que ois*. Esto es, á proporcion del trabajo y atencion, que empleareis en recibir, y cultivar la semilla de la divina palabra, será Dios liberal, y misericordioso en derramar sobre vosotros

8 1 Timoth. vi, 17. — 9 Math. x, 16. Luc. vii, 16; et xi, 22. — 10 Math. x, 20. Luc. vii, 17. — 11 Math. vii, 2. Luc. vi, 28.

guia vez se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13. Y les dijo: ¿No entendeis esta parábola? Pues cómo entenderéis todas las parábolas?

14. El que siembra, siembra la palabra.

15. Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada, mas cuando la han oído, viene al punto Satanas, y quita la palabra, que fué sembrada en sus corazones.

16. Y asimismo, estos son los que reciben la simiente en pedregales, los que cuando han oído la palabra, luego la reciben con gozo.

17. Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales: y despues en levantándose la tribulacion, y la persecucion por la palabra, luego se escandalizan.

18. Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra.

19. Mas los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y las otras pasiones á que dan entrada, ahogan la palabra, y no da fruto alguno.

20. Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

21. Y les decia: Por ventura se trae una antorcha para meterla debajo de un celemin? ó debajo de la cama? ¿No la traen para ponerla sobre el candelero?

22. Porque no hay cosa escondida, que no haya de ser manifestada: ni cosa hecha en oculto, que no haya de venir en público.

23. Si alguno tiene orejas para oír, oiga.

24. Y les decia: Atended á lo que vais á oír. Con la medida con que midiéreis, os medirán á vosotros, y se os añadirá.

25. Qui enim habet, dabitur illi: et qui non habet, etiam quod habet auferetur ab eo.

26. Et dicebat: Sic est regnum Dei, quemadmodum al homo jaciat sementem in terram.

27. Et dormiet, et exurgat nocte et die, et semen germinet, et increascit dum nescit ille.

28. Ultra enim terra fructificat, primum herbam, deinde spicam, deinde pleum frumentum in spica.

29. Et cum produxerit fructus, statim mittit falcem, quoniam adest messis.

30. Et dicebat: Cui assimilebimus regnum Dei? aut cui parabolae comparabimus illud?

31. Sicut granum sinapis, quod cum seminatum fuerit in terra, minus est omnibus seminibus, quae sunt in terra:

32. Et cum seminatum fuerit, ascendit, et fit majus omnibus olivibus, et facit ramos magnos, ita ut possint sub umbra ejus aves caeli habitare.

33. Et talibus multis parabolis loquebatur eis verbum, prout poterant audire:

34. Sine parabolae autem non loquebatur eis: secretum autem discipulis suis dissecabat omnia.

35. Et ait illis in illa die, cum sero esset factum: Transsumus contra.

36. Et dimittentes turbam, assumunt eum ita ut erat in navi: et aliae naves erant cum illo.

37. Et facta est procella magna venti, et fluctus multebat in navim, ita ut impleteret naves.

38. Et erat ipse in puppi super cervical dormiens: et excitant eum, et dicunt illi: Magister, non ad te perinet, quia perimus?

25. Porque al que tiene, se dará: y al que no tiene, aun lo que tiene, se lo quitará.

26. Decia tambien: Tal es el reino de Dios, como si un hombre echa la semilla sobre la tierra,

27. Y que duerma, y se levanta de noche y de dia: y la semilla brota, y crece sin que él lo advierta.

28. Porque la tierra de suyo da fruto, primeramente yerba, despues espiga, y por último grano lleno en la espiga.

29. Y cuando ha producido los frutos luego echa la hoz, porque la siega es llegada.

30. Porque la tierra de suyo da fruto, primeramente yerba, despues espiga, y por último grano lleno en la espiga.

31. Como un grano de mostaza, que cuando es sembrado en la tierra, es el menor de todas las simientes, que hayen en la tierra:

32. Mas cuando fuere sembrado, sube, y crece mas que todas las legumbres, y cria grandes ramas, de modo, que las aves del cielo pueden morar bajo de su sombra.

33. Y así les proponia la palabra con muchas parábolas como estas, conforme á lo que podian oír.

34. Y sin parábola no les hablaba: mas cuando estaba aparte con sus discípulos se lo declaraba todo.

35. Y aquel dia, cuando fué ya tarde, les dijo: Pasemos enfrente.

36. Y despues de haber despedido la gente, lo tomaron así como estaba en el barco: y habia tambien con él otros barcos.

37. Y se levantó una grande tempestad de viento, que metia las olas en el barco, de manera que este se llenaba de agua.

38. Y él mismo estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal: y le despertan, y le dicen: Maestro, ¿no te se da nada que pericemos?

nuevas, y mayores gracias. El hombre recogerá á proporcion de lo que hubiere sembrado. S. Pablo á los Gal. vi, 8, y en la segunda á los de Corinto ix, 8. El que siembra poco, cogará poco. Dios es liberalísimo, y á los que hacen buen uso de lo que tienen ya, les dará mas y mas; pero á los que lo tienen como si no lo tuvieran, porque no saben aprovecharse, ni hacer buen uso de lo que tienen, les será quitado esto, y quedarán reducidos á un estado al mas deplorable, como se verificó en los Caparnanitas, de los cuales se ha hablado ya en otros lugares.

1 Lo que parcos que tiene. — 2 El que sube el Evangelio del reino de Dios.

3 No dependo de la voluntad del que arrojó el grano, y cultivó la tierra, el que se forme en yerba, crezca, y llegue á saxon, para que sin sega, y produzca fruto á su tiempo, porque todo esto para que él lo advierta, y sin que sepa como sucede. Esto es lo mismo, que decia S. Pablo, 1 Corinto. iii, 8. *Que él habia plantado y regado: mas que el Señor lo hizo crecer*. Y del mismo modo la debien hacer los predicadores del Evangelio.

4 Ms. *Le apodemesos*. — 5 Ms. *De la senap*.

6 Ocomendándose á la capacidad de sus oyentes; aunque muchos Padres no admiten esta sentida, sino que dicen, que Jesucristo hablaba así por via de parábolas, para que le entendiesen solamente aquellos, cuyo corazón estaba bien dispuesto.

7 Ms. *De peritigelo todo*.

8 A la sacm sin haber tomado alimento, ni reposado de la fatiga de haber estado predicando, y enseñando todo el dia, y sin provision al otro aparato.

9 Math. xii, 15; et xxv, 20. Luc. vii, 18; et xix, 24. — 10 Math. xii, 31. Luc. xii, 19. — 11 Math. viii, 23. Luc. vii, 22.

30. Et exurgens comminatus est vento, et dixit mari: Tace, obmutescere. Et cessavit ventus, et facta est tranquillitas magna.

31. Et ait illis: Quid timidi estis? necdum habetis fidem? Et timuerunt timore magno, et dicebant ad alterutrum: Quis, putas, est iste, quia et ventus et mare obediunt ei?

32. Y levantándose amonazó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y sobrevino una grande bonanza.

33. Y los dijo: ¿Porqué estais medrosos? ¿aun no tenéis fe? Y tuvieron grande miedo, y decían el uno al otro: ¿Quién pienso es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Entró en un endemoniado; y permite que una legión de demonios que habia en él, entrase en unos puercos, los cuales se precipitaron en el mar. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre. Va á casa de Jairo, y resuscita á su hijo.

1. * Et venerunt trans fretum maris in regionem Gerasenorum.

2. Et exiit ei de navi, statim occurrit de monumentis homo in spiritu immundo,

3. Qui domicilium habebat in monumentis, et neque catenis jam ququam poterat cum ligare:

4. Quoniam saepe compedibus et catenis vinctus, dirupisset catenas, et compedes comminisset, et nemo poterat eum domare.

5. Et semper die ac nocte in monumentis, et in montibus erat, clamans, et clamens se lapidibus.

6. Videns autem Jesum á longé, ecurrit, et adoravit eum:

7. Et clamans voce magna dixit: Quid mihi, et tibi, Jesu Fili Dei altissimi? adjuro te per Deum, ne me torques.

8. Dicebat enim illi: Esi spiritus immanis ab homine.

9. Et interrogabat eum: Quid tibi nomen est? Et dicit ei: Legio mihi nomen est, quia multi sumus.

10. Et deprecabatur eum multum, ne se expelleret extra regionem.

1. Y pasaron á la otra orilla de la mar al territorio de los Gerasenos.

2. Y al salir Jesus de la barca, vino luego á él de los sepulcros un hombre con un espíritu inmundo.

3. El cual tenía en los sepulcros su domicilio, y ni aun con cadenas le podía alguno atar.

4. Porque habiéndole atado muchas veces con grillos, y con cadenas, había roto las cadenas, y deshechado los grillos, y nadie le podía domar.

5. Y de día y de noche estaba continuamente en los sepulcros y en los montes, dando gritos, y heriéndose con piedras.

6. Y cuando vió á Jesus de lejos, fué corriendo, y le adoró:

7. Y clamando á voz en grito, dijo: ¿Qué tengo yo contigo, Jesus Hijo de Dios altísimo? te conjuro por Dios, que no me atormentes.

8. Porque le decía: ¿Sal del hombre, espíritu inmundo.

9. Y le preguntaba: ¿Cuál es tu nombre? Y le dice: Legión es mi nombre porque muchos somos.

10. Y le rogaba mucho, que no le echase fuera de aquella tierra.

1. MS. Y quedó el viento.

2. El Origen, el cual era buen; no; era buena meta; ¿cómo estaba tan medroso? y porqué no tenéis fe?

3. El que sepa, cuán imperfecta era todavía la fe de los discípulos, no extrañará, que admirados preguntasen á este modo.

4. El Origen y el Origen, de los Gerasenos. En SAN MARCO se les llama Gerasenos, Gerasenos. S. Jerónimo y otros creen que fué una misma ciudad con tres nombres diferentes. Jorico alirico, que Gadera y Gerasan son dos ciudades distintas á la otra parte del Jordán, y no distantes entre sí en una provincia llamada Transjordania, cuya capital era Gadera; y así pudo muy bien llamarse de los Gerasenos y de los Gaderanos, del nombre de entrambas ciudades.

5. S. Mateo vii, 28, dice que eran diez: tal vez el uno de ellos sería mas furioso y famoso.

6. No le podían atar; esto es, tener atado.

7. Jesus. Aunque eran muchos los demonios, Jesucristo habla á uno solo, que era como el principal padfille de los otros; porque hay subordinación aun entre los demonios. Luc. vii, 31, 32, 33.

8. El Origen: así decían los que, y respondit dicens.

9. Este país, que pertenecía á los Gaudiles, era también habitado de muchos judíos apóstatas, que habían abandonado el culto del verdadero Dios. Y por eso el mismo Señor los había también abandonado á la cruz de la cruz del

10. Math. vii, 28. Luc. vii, 36.

31. Erat autem ibi circa montem grex porcorum magnus pascentis.

32. Et deprecabantur eum spiritus, dicens: Mitte nos in porcos ut in eos introeamus.

33. Et concessit eis statim Jesus. Et exiit spiritus immundi introierunt in porcos; et magno impetu grex precipitatus est in mare ad duo milia, et suffocati sunt in mari.

34. Qui autem pasebant eos, fugerunt, et nonnaverunt in civitatem, et in agros. Et egressi sunt videre quid esset factum:

35. Et veniunt ad Jesum: et vident illum, qui á demonio vexabatur, sedentem, vestitum, et sane mentis, et timuerunt.

36. Et narraverunt illis, qui viderant, qualiter factum esset ei, qui demonium habebat, et de porcis.

37. Et rogare ceperunt eum ut discederet de finibus eorum.

38. Cumque ascenderet navim, coepit illum deprecari, qui á demonio vexatus fuerat, ut esset cum illo:

39. Et non admisit eum, sed ait illi: Vade in domum tuam ad tuos, et annuncia illis quanta tibi Dominus fecerit, et misertus sit tui.

40. Et abiit, et cepit predicare in Decapoli, quanta sibi fecisset Jesus: et omnes mirabantur.

41. Et cum transisset Jesus in navem trans fretum, convenit turba multa ad eum; et erat circa mare.

22. * Et venit quidam de Archisynagogis nomine Jairus: et videns eum, prociit ad pedes ejus,

23. Et deprecabatur eum multum, dicens: Quoniam filia mea in extremis est. Veni, impone manum super eam, ut salva sit, et vivat.

24. Et abiit cum illo, et sequebatur eum turba multa, et comprimebant eum.

25. Et mulier, que erat in profusio sanguinis annis duodecim,

26. Et fuerat multa perpesa á compluri-

11. Habia en aquel lugar paciendo al rededor del monte una grande piara de puercos.

12. Y le rogaban los espíritus, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.

13. Y Jesus al punto se lo otorgó. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la piara se precipitó con grande impetu en la mar como hasta dos mil, y se ahogaron en la mar.

14. Y los que los apacentaban huyeron, y lo contaron en la ciudad, y en los campos. Y sabieron á ver lo que había sucedido:

15. Y vienen á Jesus: y ven al que había sido atormentado del demonio sentado, vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

16. Y los que lo habían visto, lo contaron todo el hecho como había acontecido á el endemoniado, y lo de los puercos.

17. Y comenzaron á rogarle, que se retirase de los términos de ellos.

18. Y cuando entró Jesus en el barco, comenzó á rogarle el que había sido maltratado del demonio, que le dejase estar con él.

19. Mas no se lo concedió, sino que le dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas te ha hecho el Señor, y la misericordia que contigo ha usado.

20. Y se fué, y comenzó á publicar en Decapoli, cuan grandes cosas le había hecho Jesus: y se maravillaban todos.

21. Y habiendo pasado otra vez Jesus en un barco á la otra orilla, se allegó al rededor de él una grande multitud de pueblo; y estaba cerca del mar.

22. Y vino uno de los príncipes de la Sinagoga, nombrado Jairo: y luego que le vió, se postró á sus pies,

23. Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está en los últimos. Ven á poner sobre ella la mano, para que sea salva, y viva.

24. Y se fué con él, y lo seguía mucha gente, y lo apretaban.

25. Y una mujer, que padecía un flujo de sangre doce años había,

26. Y que había pasado muchos trabajos en

demonio; y este espíritu maligno, como que ejercía allí muy de asiento su dominación é imperio, podía al Señor con grande instancia, que no le hiciera salir de aquel país. Se ve al mismo tiempo, que nada puede este espíritu maligno contra los hombres, si Dios no se lo permite.

1. El Origen: *domus dei á quibus, y era como dos mil.*

2. MS. *Quoniam quidam de suis terminis.*

4. Temía este hombre, como crea TRANSMUTADO, que el demonio volviera á atormentarlo, si se apartaba de su divina libertad, y por eso le suplica que le permita seguirle. Mas el Señor no le permitió, dándole á entender por una parte, que aunque no estuviese presente corporalmente, le bastaba su gracia para vivir seguro de las asechanzas y tiranía del demonio; y queriendo por otra usar de su misericordia con los ingratos Gerasenos, dejando-les uno que les predicase sus maravillas, para que pudiesen conocer la verdad, y convertirse.

5. Un territorio al Oriente del mar de Tiberiade, llamado así de las diez ciudades principales que en él había.

6. Para orle. — 7. MS. *De la sinagoga.* — 8. MS. *Corriente de sangre.*

a. Math. ix, 18. Luc. vii, 41.

b. v.

bus medicis, et erogaverat omnia sua, nec quidquam profecerat, sed magis deteriora habebat:

27. Cum audisset de Iesu, venit in turba retro, et tetigit vestimentum ejus:

28. Dicebat enim: Quia si vel vestimentum ejus tetigero, salva ero.

29. Et confestim siccata est fons sanguinis ejus: et sensit corpore quia sanata esset à plaga.

30. Et statim Iesus in semetipso cognoscens virtutem, quæ exierat de illo, conversus ad turbam, dicebat: Quis tetigit vestimenta mea?

31. Et dicebant ei discipuli sui: Vides turbam comprimentem te, ex dicis: Quis me tetigit?

32. Et circumspiciebat videre eam, quæ hoc fecerat.

33. Mulier vero timens et tremens, sciens quod factum esset in se, venit et prostravit ante eum, et dixit ei omnia veritatem.

34. Ille autem dixit ei: Filia, fides tua te salvam fecit: vade in pace, et esto sana à plaga tua.

35. Adhuc eo loquente, veniunt ab Archisynagogo, dicentes: Quia filia tua mortua est: quid ultra vexas Magistrum?

36. Iesus autem audito verbo, quod dicebatur, ait Archisynagogo: Noli timere: tantummodo crede.

37. Et non admisit quemquam se sequi, nisi Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem Jacobi.

38. Et veniunt in domum Archisynagogi, et videt tumultum, et fletus, et querentes multum.

39. Et ingressus, ait illis: Quid turbamini, et ploratis? puella non est mortua, sed dormit.

40. Et irridescent eum. Ipse vero, eiecitis omnibus, assumit patrem et matrem puellæ, et qui secum erant, et ingreditur ubi puella erat jacentis.

1 MS. *E despidere*. — 2 MS. *E tanco*. y poco despues que tenia la vestidura.

3 De aquel mal. Las enfermedades son verdaderamente un azote, con que Dios misericordiosamente nos despierta del letargo en que vivimos. La que padecía esta mujer, era de aquellas, que le impedían tratar con los demás. Levit. xv, 10, y por esto con mucho duelo, y como á recordadas, se llegó por los espaldas á tocar la ropa del Señor, dándole lugar para esto la grande confusión y torpeza de gente. Las otras circunstancias, que refiere S. Marcos, sirven para realzar la verdad y grandura del milagro.

4 Aunque eran muchos los que apretaban al Señor, solamente la fe de esta mujer trajo, la que le tocó. Y así de esta sola dió un lustre testimonio, cuando en medio de tanta gente que por todas partes le oprimía, dijo, que una sola mujer tuvo la dicha de tocarlo.

5 MS. *Lo que querías*. — 6 MS. *De tu majadatura*.

7 El *caravandis* de la Vulgata latina es un grecismo; pues á imitación del griego *επιχειρημα*, que es voz nueva, dicen con terminación pasiva y significacion activa, el autor de la Vulgata dice *turbamini* por *subiacetis*, *alborat*.

a Luc. vi, 50; vii, 46.

manos de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, sin haber adelantado nada, antes empeoraba mas:

27. Cuando oyó hablar de Jesús, llegó por detrás entre la confusión de la gente, y tocó á su vestidura:

28. Porque decía: Tan solamente con tocar su vestidura, será sana.

29. Y en el mismo instante cesó su flujo de sangre, y sintió en su cuerpo, que estaba sana de aquel azote.

30. Mas Jesús conociendo luego en sí mismo la virtud, que de él había salido, volviéndose hacía la gente, dijo: ¿Quién ha tocado mi vestidura?

31. Y sus discípulos le decían: Vea la gente que te está apretando, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32. Y miraba al rededor por ver á la que esto había hecho.

33. Entonces la mujer medrosa, y temblando, sabiendo lo que le había acaecido, llegó y se prostró ante él, y le dijo toda la verdad.

34. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado: vete en paz, y queda libre de tu azote.

35. Cuando aun estaba él hablando, llegaron de casa del príncipe de la Sinagoga, y le dijeron: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?

36. Mas Jesús, cuando oyó lo que decían, dijo al príncipe de la Sinagoga: No temas: cree solamente.

37. Y no dejó ir consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan hermanos de Santiago.

38. Y llegaron á la casa del príncipe de la Sinagoga, y ve el ruido, y á los que lloraban, y daban grandes alaridos.

39. Y habiendo entrado, les dijo: ¿Porqué lloráis este ruido?, y estáis llorando? la muchacha no es muerta, sino que duerme.

40. Y se mofaban. Pero al echándose á todos fuera, tome consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que con él estaban, y entró donde la muchacha yacía.

41. Et statim manum puellæ, ait illi: Talitha cumi, quod est interpretatum: Puella, tibi dico, surge.

42. Et confestim surrexit puella, et ambulant: erat autem annorum duodecim: et obstupuerunt stupore magno.

43. Et præcepit illis vehementer ut nemo id secreti: et dixit dari illi manducare.

CAPÍTULO VI.

Jesus hizo otros milagros en su patria, castigando de este modo su incredulidad.avía sus Apóstoles á predicar. Herodes cree, que Jesus es el Bautista, que habla resucitado. Muerte de este santo Precursor. Milagro de los cinco pueros y dos peces. Camina el Señor sobre las aguas, y sofoca una tempestad. Sana á nuevos enfermos.

1. Y egresus indó, abiit in patriam suam: et sequebantur eum discipuli sui:

2. Et facta sabbato cæpit in synagoga docere: et multi audientes admirabantur in doctrina ejus, dicentes: Unde huic hæc omnia? et quis est sapiens, quæ dicitur illi: et virtutes tales, quæ per manus ejus efficiuntur?

3. Nonne hic est faber, filius Mariæ, frater Jacobi, et Joseph, et Judæ, et Simonis? nonne et sorores ejus hic nobiscum sunt? et scandalizabantur in illo.

4. Et dicebat illis Jesus: Quia non est propheta sine honore nisi in patria sua, et in domo sua, et in cognatione sua.

5. Et non poterat ibi virtutem ullam facere, nisi paucos infirmos impositis manibus curavit:

1. Y habiendo salido de allí, se fué á su patria: y le seguían sus discípulos:

2. Y llegado el sábado comenzó á enseñar en la Sinagoga: y muchos que lo oían, se maravillaban de su doctrina, diciendo: ¿De dónde á este todas estas cosas? ¿y qué sabiduría es esta que le es dada; y tales maravillas, que por sus manos son obradas?

3. ¿No es este el artesano?, el hijo de María, hermano de Santiago, y de Joseph, y de Judas, y de Simón, y sus hermanos? no están aquí tambien con nosotros? y se escandalizaban en él.

4. Y Jesús les decía: No hay profeta sin honor sino en su patria, y en su casa, y entre sus parientes.

5. Y no podía allí hacer milagro alguno: solamente sanó algunos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos:

1 La palabra *ἡ πατρίδα* es hebreá, imperativo de *קָם* *qam*, y significa *levántate*. *Talitha* es chaldeá ó siríaca, significa *muchacha*. El Señor al comun del pueblo hablaba su lengua siríaca, que era entonces la que se usaba vulgarmente.

2 Les encargó muy mucho.

3 El Griego: *ἦν*, *élla*. Para que así viesen todos que no solamente estaba vivo, sino tambien en perfecta salud, puesto que se hallaba en disposición de poder curar.

4 A Nazareth.

5 En los sábados ó dias festivos se congregaban los Judíos á leer la ley, y á oír un explicacion de los doctores de ella. El orden y método que guardaban en este, se puede ver en el benedictino *Græcæ, Græcæ, Hebrææ*.

6 Le vienen á este, ó viene.

7 El *faber* latino, como el griego *τεχνιτης*, significa *artesano* en general. Pero es antigua tradición, de que hizo carpentería S. Jesus, que S. Joseph fué carpintero.

8 Primo, ó pariente. — 9 Este fué llamado Santiago el menor.

10 El Griego: *ἡν*, *José*, hermano de Santiago el menor, hijos de Alféndis.

11 Esta es la que escribió la Epistola católica, y que se distingue con el título de *hermano de Santiago*.

12 No el Apóstol, sino hijo tambien de Cleophas, que sucedió á Santiago en el obispado de Jerusalén.

13 MS. *Connatus*.

14 La incredulidad de sus habitantes era tal, que el santo evangelista, para explicarla de una manera mas viva, creyó poder decir, que ponía al Señor en términos de no poder hacer aquello, que no podía conceder por su efecto admirable de su justicia á la ceguedad y dureza de su corazón. S. GREGORIO NAZANZ. Y en frase de la Escritura, *no poder* equivale á *no querer*, como cuando se dice, que los hermanos de Joseph no podían (esto es, no querían) hablarle en paz. Genes. xxxv.

a Matth. xii, 54. Luc. iv, 16. — c Matth. xii, 57. Luc. iv, 24. Joann. iv, 44.

runt discipuli ejus, dicentes : Desertus est locus hic, etiam hora preterit :

98. *Dimitte illos, ut euntes in proximas villas, et vicos, emant sibi cibos, quos manducant.

37. Et respondens ait illis : Date illis vos manducare. Et dixerunt ei : Eunt es emamus ducentis denariis panes, et dabimus illis manducare.

38. Et dicit eis : Quot panes habetis ? ite, et videte. Et cùm cognovissent, dicunt : Quinque, et duos pisces.

39. Et præcepit illis ut accumbere facerent omnes secundum contubernia super viride fœdum.

40. Et discubuerunt in partes per centenos,
et quinquagenos.

41. Et acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, intrens in coelom, benedixit, et fregit panes, et dedit discipulis suis, ut ponerent ante eos : et duos pisces divisit omnibus.

42. Et manducaverunt omnes, et saturati sunt.

43. Et sustulerunt reliquias fragmentorum, duodecim cophinos plenos, et de piscibus.

46. Erant autem qui manducaverunt quinque millia virorum.

43. Et statim coegit discipulos suos ascendere navim, ut praeccederent eum trans fretum ad Bethsaidam, dum ipse dimitteret populum.

46. Et cū dimisisset eos, abiit in montem orare.

él sus discípulos, y le dijeron : Desierle es este
lugar, y la hora es ya pasada :

38. Despidelos, que vayan á las granjas, y aldeas de la comarca á comprar que comer'.

37. Y él les respondió, y dijo: Dadles vosotros de comer. Y lo dijeron: 'remos á comprar pan por doscientos denarios, y les daremos de comer'.

38. Y les dice: ¿Cuántos panes tenéis? id, y vedlo. Y habiéndolo visto, dicen: Cinco, y dea peces.

39. Y les mandó, que los hiciesen recostar á todos por ranchos ² sobre la yerba verde.

40. Y se recostaron en ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41. Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y los dió á sus discípulos, para que se los pusiesen delante: y repartió entre todos los dos peces.

42. Y comieron todos, y se hartaron.

43. Y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestos llenos, y de los peces⁴.

44. Y los que comieron, eran cinco mil hombres.

45. Y dió luego prieta á sus discípulos, á que entrasen en el barco, y que fuesen á la otra parte del lago, á Bethsaida á la otra parte del lago, mientras que él despedía al pueblo.

46. Y despues que los hubo despedido, se fue al monte á orar.

i El Griego : *ὅτι... ἀπερρώσθησαν ἑαυτοῖς ἀλλήλους τὴν χάριν καὶ τὴν εὐχαρίαν, ὅτις ἔχουσιν, διὰ συμπάσης ψυχῆς, ὅτι καὶ ἡμεῖς*
que comen.

Y los Apóstoles veían de hacer muchos milagros en virtud del poder, que el Hijo de Dios les había dado para ello. Y así cuando ahora les dice: *Que diesen ellos de comer a todo aquel pueblo*; les da lugar de juzgar, que podían alimentarlos con la misma facilidad, con que habían hecho otros milagros. Mas los Apóstoles creyeron implémente, que los obligó a dar de comer a un número tan crecido de personas de una manera ordinaria. Y así viéndolos impotenciales para esto, porque no tenían dinero, le dijeron : Señor, ¿añades menos de lo que, adelante quieres, que vamos a buscar denarios dentro de pan, que se necesitarán para dar de comer a toda esta gente, nosotros que no tenemos uno solo? Y esto se conformó á lo que dijo S. Juan v. 7, que respondió S. Phillips al Señor, que no bastarían doscientos denarios de pan, para cada uno tomarse un poco. Porque doscientos denarios equivalen como a unos doscientos y cuarenta reales vellón. Otros tan sin interrogación, fundados en la historia que refiere el Evangelio, preguntaron : ¿cómo podrá ser esto? por Imperativo como es el verbo; esto es : cómo podremos comprar tantos denarios de pan, y los denarios de contante. Como si dijera : No mandas, nos los demos de contante : para poder hacer este, era necesario, que túviésemos siquiera doscientos denarios, y que fuésemos á comprar pan con ellos. Lo que apenas basta para que a cada uno tocase un poco. Sabes que no tenemos dinero, cómo pues hemos de hacer una cosa, que no podemos? De este modo discurren, los que, como se nota en el v. 9, tenían aun el corazón lleno de tinieblas.

3 El Griego: *εργασία, εργασία, conveys, conveys*; esto es, ranchos, de tantas en tantas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta, como se dice en el versículo siguiente: *εργασία, εργασία, ελεῖσιν ἄνθρωπον*. Es un hebraísmo: se repite una palabra para explicar el distributivo. Y así se dice aquí, que se sentaron distribuidos ó repartidos en varios ranchos ó compañías, que se componen de cincuenta, ó de cien hombres cada uno.

4 Esto es, de los pedruzcos de pan y de los peces que sobraron, doce cestos llenos. *MS. De las remanajas del pan, y de los peces doce cestos llenos.*

5 Sin contar las mujeres y los niños, como dice S. MATEO xv. 21.

^a Luc. ix, 12. — ^b John. vi, 13.



47. Et cum sero esset, erat navis in medio mari, et ipse solus in terra.

48. * Et videns eos laborantes in remigando (erat enim ventus contrarius eis) et circa quartam vigiliam noctis venit ad eos ambulans supra mare: et volebat praeorire eos.

49. At illi, ut viderunt eum ambulantem supra mare, putaverunt phantasma esse, et exclamaverunt.

50. Omnes enim viderunt eum, et conturbati sunt. Et statim locutus est cum eis, et dixit eis: Confidite, ego sum, nolite timere.

51. Et ascendit ad illos in navim, et cessavit ventus: et plures magis intra se stupebant:

52. Non enim intellexerunt de panibus: erat enim cor eorum obtusatum.

53. * Et cum transiretissent, veniunt in terram Genesareth, et applicuerunt.

54. Cumque egressi essent de navi, continuo cognoverunt eum:

55. Et percutientes universam regionem illam, cooperunt in grabatis eos, qui se multo habebant, circumferre, ubi studebant eum esse.

56. Et quocumque introibat, in vicis, vel in villis, aut civitatibus, in plateis ponebant infirmos, et deprecabantur eum, ut vel fibrarum vestimentum ejus tangerent: et quocumque tangebant eum, salvi fiebant.

47. Y como fuere tarde * estaba el barco en medio del mar, y el solo en tierra.

48. Y viéndolos remar con gran fatiga (porque el viento les era contrario) y cerca de la cuarta vigilia de la noche vino á ellos paseando sobre el mar: y quería dejarlos atrás.

49. Mas ellos, cuando le vieron andar sobre el mar, pensaron que era fantasma, y comenzaron á gritar.

50. Porque todos le vieron, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Tened buen ánimo, yo soy, no temáis.

51. Y subió á ellos al barco, y cesó el viento: y mas se pasmaban en su interior:

52. Porque todavía no habían entendido lo de los panes: por cuanto su corazón estaba ofuscado.

53. Y cuando estuvieron de la otra parte, fueron á tierra de Genesareth, y arriparon.

54. Y en saliendo del barco, luego le conocieron.

55. Y recorriendo toda aquella comarca, le traían de toda ella los enfermos en sus camillas, luego que oyeron que estaba allí.

56. Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó en granjas, ó en ciudades, ponían los enfermos en las calles, y le rogaban, que permitiese tocar siquiera la orla de su vestido: y cuantos le tocaban, quedaban sanos.

CAPÍTULO VII.

Los Fariseos exclamaban á los discípulos porque comían sin lavarse las manos: y el Señor reprendió á los escribas, haciendoles ver, que violaban la ley de Dios por observar sus tradiciones. Declara el Señor, que es lo que hace impuro al hombre. Fe grande de la Sirophenita, por la cual libra el Señor á su hija del demonio. Cura á un hombre que era mudo y sordo.

1. Et conveniunt ad eum Pharisei, et quidam de Scribis, venientes ab Jerusalem.

2. * Et cum vidissent quosdam ex discipulis ejus communibus manibus, id est non lotis, manducare panes, vituperaverunt.

3. Porque los Fariseos, et omnes Judaei, nisi crebro laverint manus, non manducant, tenentes traditionem seniorum:

4. Et á foro nisi baptizentur, non come-

1. Y vinieron á él los Fariseos, y algunos de los Escribas, que habían llegado de Jerusalem.

2. Y cuando vieron comer á algunos de sus discípulos con manos comunes, esto es, sin haberse lavado, lo vituperaron.

3. Porque los Fariseos, y todos los Judíos, si no se lavan las manos muchas veces, no comen, siguiendo la tradición de los ancianos:

4. Y cuando vuelven de la plaza, no comen,

1 Esto es, ya entrada la noche, lo que denota bastante la palabra sero.

2 Esto es, daba muestras de querer pasar adelante. — 3 Á lo que daba ocasión la obscuridad de la noche.

4 Esta fue la disposición de su corazón, hasta que después de haber resucitado á Jesucristo, los envió el Espíritu Santo, el cual destruyó todas las dudas que tenían, disipó sus temores, y los hizo algunos de los insensibles testigos de todo lo que hizo y dijo Jesucristo.

5 Los moradores de aquella tierra. — 6 El Griego: En las tieras, cuando salían que estaba allí.

7 El Griego: En las manos, sino, han lavado las manos hasta el codo, por una escrupulosa superstición.

8 Ms. Las posturas de los dedos.

9 Matt. xiv, 24. — 6 Ibid. xv, 34. — 7 Ibid. xv, 2.

dunt: et alia multa sunt, quae tradita sunt illis servare, baptismata calicum, et ureorum, et ornamentorum, et lectorum:

3. Et interrogabant eum Phariseos, et Scribae: Quare discipuli tui non ambulant iuxta traditionem seniorum, sed communibus manibus manducant panem?

6. At ille respondens, dixit eis: Bene prophetauit Isaias de vobis hypocritas, sicut scriptum est: «Populus hic labia me honorat, cor autem eorum longè est à me»

7. In vanum autem me colunt, docentes doctrinas, et praecepta hominum.

8. Relinquentes enim mandatum Dei, tenent traditionem hominum, baptismata ureorum, et calicum, et alia similia his facitis multa.

9. Et dicebat illis: Bene irritum facitis praeceptum Dei, ad traditionem vestram servatis.

10. Moyses enim dixit: «Honora patrem tuum, et matrem tuam. Et: «Qui maledixerit patri, et vel matri, morte moriatur.

11. Vos autem dicitis: Si dixerit homo patri, aut matri, Corban (quod est donum) quodcumque ex me, tibi profuerit:

12. Et ultra non dimittitis eum quidquam facere patri suo, aut matri,

13. Rescindentes verbum Dei per traditionem vestram, quoniam tradidistis: et similia huiusmodi multa facitis.

14. Et adorans iterum turbam, dicebat illis: Audite me omnes, et intelligite.

15. Nihil est extra hominem introitus in eum, quod possit eum inquinare; sed quae

si antes no se bañan: y guardan muchas cosas que tienen por tradicion, lavatorios de vasos y de jarros, y de vasijas de metal, y de lechos:

3. Y le preguntaban los Phariseos, y los Escritas: ¿Porqué tus discipulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

6. Y él respondió, y les dijo: Hipócritas, bien profetizó Isaias de vosotros, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón está lejos de mí.

7. En vano pues me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

8. Porque dejando el mandamiento de Dios, os asís de la tradicion de los hombres, el lavar de los jarros, y de los vasos, y haceis otras muchas cosas semejantes á estas.

9. Y les decía: Bellamento¹ haceis vna al mandamiento de Dios por guardar vuestra tradicion.

10. Porque Moisés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre. Y: El que maldijere al padre, ó á la madre, muera de muerte.

11. Mas vosotros decís: Basta que el hombre diga á su padre, ó á su madre, cualquier Corban², esto es, el don que yo ofreciere, á ti aprovechará:

12. Y no le permitis hacer ninguna otra cosa mas por el padre, ó por la madre,

13. Invalidando la palabra de Dios por vuestra tradicion, que enseñasteis: y haceis otras muchas cosas semejantes á esta.

14. Y convocando de nuevo al pueblo, les decía: Escuchadme todos, y entendend.

15. No hay cosa fuera del hombre³, que entrando en él, le pueda ensuciar⁴; mas las que

¹ Así explian comunmente los intérpretes la palabra baptizant, metras todo en el agua, bañarse. Y lo hacen esto, porque debiendo tratar con toda santidad de personas, se crean en necesidad de lavarse siempre que volvieran á casa, para limpiarse de la impureza, que podian haber contrahido con su comunicacion y trato.

² El Griego: αὐτοῦ ἀποδοῦναι, que tomaron guarida: las cuales palabras explican la arrogancia con que de autoridad propia substituyeron sus tradiciones á los mandamientos de Dios. Los lechos de que aquí se habla, eran las camas en que se repetaban para comer. Y todo esto lo hacian principalmente para celebrar la Pascua, de manera que comensaban dos ó tres dias antes á barrer la casa, y á limpiar todos las vajillas y muebles que habia en ella. Por lo que miraba al pan fermentado, eran tan superstitiosos, que la vigilia de la Pascua el padre de familias despues de haber hecho oracion, concedia una vela de cera, é iba por todas las salas, piezas y rincones de la casa registrando hasta las mismas madrigueras de las ratones, á los habia, para ver si aun allí se encontraban algunas migajas de pan fermentado que no hubiesen comido, para recogerlas y quitarlas.

³ MS. Attingit ea de mi. — 4. Manera de hablar irónica.

⁵ γάρβος garbos. La palabra hebrea, que significa don á ofrenda consagrada á Dios, del verbo גָּרַב garb, que significa acerer, y en Hiphil hazo acerer, á ofrecer. En lengua chaldaica se dice curban á cerbona, y esta palabra se encuentra en S. Matheo xxv, 6, por el cuallo ó tesoro del templo, en donde se guardaba el dinero ofrecido á Dios.

⁶ El Griego: ὅτι ἐξ ἐμοῦ, ἀφ' ἐμοῦ, todo aquello, con que yo puedo ayudarte, será corban; esto es, ofrenda. Aquí debe suplirse algo, como diciendo: si alguno hubiere hecho semejante juramento, no debe faltar á él, aunque por esto falte á las obligaciones que tiene á su padre y á su madre. S. Matheo xv, 6, 6. Los Phariseos habian puesto esta ley, que luego que el hijo pronunciaba la palabra γάρβος, no podia faltar á la promesa.

⁷ Fuera del cuerpo del hombre.

⁸ El Griego, ὁ ἐνὶ τῷ κοίτῃ, lo que puede hacerle comun á impura: y esta misma expresion se repite despues en otros versículos.

⁹ Isai. xlii, 12. — 2. Ezech. xx, 12. Dent. v. 16. Ephes. vi, 1. — 3. Ezech. xxx, 17. Levit. xx, 9. Proverbios, xx, 20. — 4. Matheo, xv, 10.

de homine procedunt illa sunt, quae communiunt hominem.

16. Si quis habet aures audire, audiat.

17. Et cum intrasset in domum à Ierba,

interrogabant eum discipuli ejus parabolam.

18. Et ait illis: Sicut vos imprudentes estis? Non intelligitis, quia omne extrinsecus introitus in hominem, non potest eum communicare:

19. Quia non intrat in cor ejus, sed in ventrem vadit, et in secessum exit, purgans omnes osses?

20. Dicebat autem, quoniam quae de homine exeunt, illa communicant hominem.

21. Ab istis enim de corde hominum male cogitationes procedunt, adulteria, fornicationes, homicidia,

22. Furta, avaritiae, nequitiae, dolus, impudicitiae, oculus malus, blasphemiae, superbia, stultitia.

23. Omnia haec mala ab intus procedunt, et communicant hominem.

24. Et inde surgens abiit in fines Tyri, et Sidonis: et ingressus domum, neminem voluit scire, et non potuit latere.

25. Mulier enim statim ut audivit de eo, cuius filia habebat spiritum immundum, intravit, et prociudit ad pedes ejus.

26. Erat enim mulier gentilis, Syrophenicae generis. Et rogabat eum ut daemonium ejiceret de filia ejus.

27. Qui dixit illi: Sine prius saturari filios: non est enim bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus.

28. At illa respondit, et dixit illi: Utique Domine, nam et canes comedunt sub mensa de micis puerorum.

29. Et ait illi: Propter hunc sermonem vade, exit daemonium à filia tua.

30. Et cum abiisset domum suam, invenit puellam jacentem supra lectum, et daemonium exisset.

salen de él, case son las que ensucian al hombre.

16. Si hay quien tenga ojeas para oír, oiga.

17. Y luego que dejó la gente, y entró en casa, la preguntaban sus discipulos de la parábola.

18. Y les dijo: ¿Qué vosotros tambien tenéis tan poca inteligencia? ¿No comprendéis, que toda cosa que de fuera entra en el hombre, no lo puede hacer inmundo:

19. Porque no entra en su corazón, sino que pasa al vientre, y despues se echa en lugares excusados, purgando todas las viandas?

20. Y les decía: Las cosas, que salen del hombre, son las que ensucian al hombre.

21. Porque de lo interior del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22. Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la locura.

23. Todos estos males de dentro salen, y hacen inmundo al hombre.

24. Y levantándose de allí, se fué á los confines de Tyro y de Sidón: y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese, mas no se pudo encubrir.

25. Porque una mujer, que tenia una hija poseída de un espíritu inmundo, cuando oyó hablar de él, entró, y se echó á sus pies.

26. Y la mujer era gentil, Syrophenica de nacion. Y la rogaba, que cesase de su hija al demonio.

27. Jesus le dijo: Deja primero bazarle los hijos: porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

28. Mas ella respondió, y dijo: Así es, Señor, porque los cachorrillos comen debajo de la mesa, de las migajas de los hijos.

29. Entonces le dijo: Por esto que has dicho, vé, que el demonio ha salido de tu hija.

30. Y cuando llegó á su casa, halló á su hija echada sobre la cama, y que habia salido de ella el demonio.

¹ MS. Se quitó de la gente. — 2 MS. Y así todos vos desentendados?

³ El Griego: ἐκ τοῦ κοίτῃ, en latrinero. — 4 MS. Fornicatio, amicitiae.

⁵ La envía: véase el v. 16 del cap. xx de San Matheo.

⁶ No se debe esto entender, como si Jesucristo no hubiera tenido poder para castigar á la hija querida. Mas se dice en un lenguaje acomodado á lo que sucede comunmente con las mujeres con quienes conversaba. Las mujeres llamadas á esta voluntad de señor ó infelices, no queridas. S. Toms.

⁷ El Griego: ὁμοῦ, griego. Así llamaban los Hebreos á todos los Gentiles y Cheneos, á los que habitaban en Tyro, Sidón, y otros lugares circunvecinos sobre la costa del mar, y los Griegos llamaban á estos mismos Syrophenicos, porque estaban confinados con la Syria.

⁸ Por cachorrillos se entienden los Gentiles.

⁹ Por la grande fe que mostras en estas palabras, te se concede lo que pides.

¹⁰ S. Matheo xv, 23, dice, que Jesucristo habló á esta mujer en el camino, y le concedió la curación de su hija. Y aquí S. Marcos escribe, que vino á posturas á los pies del Salvador en la casa adonde se habia retirado. S. Agustin caudila estos textos, distinguiendo dos tiempos diferentes, en los que habló esta mujer al Salvador. Luego que sup

34. Et iterum exiens de finibus Tyri, venit per Sidonem ad mare Galilee inter medios fines Decapolis.

35. Et adducunt ei surdum, et mutum, et deprecabatur eum, ut imponat illi manum.

36. Et apprehendens eum de turba secum, misit digitos suos in aurículas ejus: et expuens, tetigit linguam ejus:

37. Et auspicans in caelum, ingemuit, et ait illi: Ephphetha, quod est adaperire.

38. Et statim apertae sunt aures ejus, et solutum est vinculum linguae ejus, et loquebatur recte.

39. Et praecepit illis ne cui dicerent. Quamvis autem eis praeceperat, tanto magis plus praedicabant:

40. Et eo amplius admirabantur, dicentes: Bene omnis fecit: ei surdos fecit audire, et mutos loqui.

34. Y saliendo otra vez de los confines de Tyro, fué por Sidón á el mar de Galilea, atravessando el territorio de Decápolis.

35. Y le trajeron un sordo y mudo¹, y le rogaban que pusiese la mano sobre él.

36. Y sacándole aparte de entre la gente², le metió los dedos en sus orejas: y escupiéndole, le tocó con su lengua:

37. Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Ephphetha, que quiere decir: Sé albricio.

38. Y luego fueron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura³ de su lengua, y hablaba bien⁴.

39. Y les mandó que á nadie lo diesen. Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban:

40. Y tanto mas se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: á los sordos ha hecho oír, y á los mudos hablar.

CAPÍTULO VIII.

Con siete panes, y cuatro peces da de comer á cuatro mil hombres. Encarga á sus discípulos, que se guarden de la doctrina de los Fariseos. Se visita á un ciego. Examina la fe de sus discípulos. Confesión de San Pedro. Les revela su muerte y su resurrección. Exhorta á sus imitadores, á los que quieren seguirle.

1. En diebus illis iterum cū turba multa esset, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis:

2. Misereor super turbam: quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducant:

3. Et si dimiserō eos jejunos in domum suam, deficiunt in via: quidam enim ex eis de longe venerunt.

4. Et respondens ei discipuli sui: Unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine?

1. En aquellos días como el pueblo hubiese concurrido otra vez en grande número, y no tuviesen que comer, llamando Jesús á sus discípulos, les dijo:

2. Compasión tengo de estas gentes: porque tres días ha que están conmigo, y no tienen que comer:

3. Y si los enviare en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos¹.

4. Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguno hartarlos de pan aquí en esta soledad?

que el Salvador estaba allí, acudió en el momento, según S. Marcos, y le suplicó, que se compadeciese de ella, y que cesase el desmenu del cuerpo de su hija. Jesucristo no le respondió ni una sola palabra, según S. Marcos. Y en este tiempo fué, cuando salió de la casa, y le fué siguiendo la Chama, renovando sus instancias, y gritando: Señor, Señor, Hijo de David, te piedad de mí, etc. Y los discípulos viendo que el Hijo de Dios no le respondía nada, se acercaron á él, y le dijeron, según lo expresa S. Marcos: Concédete lo que pide pora que se voya, porque viene gritando, etc. Todo el resto de esta escena queda ya explicado en el capítulo de S. Marcos.

1 El Griego: *supra portulam*, un sordo que habita con dificultad, tartamudo.

2 MS. *Ei deo de la yent aparte*. — 3 MS. *Et ingemuit*.

4 MS. *Derechamente, claramente, expeditamente*. Este milagro según el sentir de los mas hábiles intérpretes, es diferente del que se cuenta en el cap. ix de S. Marcos: porque el uno era un hombre mudo, poseído del demonio, que comenzó á hablar luego que este le dejó; y el otro, un sordo y mudo, á quien el Señor curó: pero sin estar poseído del espíritu maligno. La santa Iglesia, inspirada del Espíritu Santo, ha tomado de esta curación milagrosa de Jesucristo algunas ceremonias de que usa cuando confiere el Bautismo, para enseñarnos, es necesario que se abran sus orejas para poder oír esta divina palabra: y que se desate su lengua para hacer una que fué presentada este hombre á Jesucristo por los que le pidieron su curación. La palabra *ephephetha*, ó según el texto griego *ephephetha*, es arameo, del verbo hebreo *פָּתַח* *Pethach*, abrir, desatar.

5 Se conoce el ardor con que seguían á Cristo los pueblos, que se olvidaban de todo lo necesario.

6 *Idem*, ix, 32. — 7 *Idem*, xv, 32.

5. Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem.

6. Et praecepit turbae discumbere super terram. Et accipiens septem panes, gratias agens fregit, et dabat discipulis suis ut apponerent, et apposuerunt turbae.

7. Et habebant pisciculos paucos: et ipsos benedixit, et jussit apponi.

8. Et manducaverunt, et saturati sunt, et susulerunt quod superaverat de fragmentis, septem sportas.

9. Erant autem qui manducaverant, quasi quatuor millia: et dimisit eos.

10. Et statim ascendens navim cum discipulis suis, venit in partes Dalmanutha.

11. Et exierunt Pharisei, et coeperunt conquire cum eo, quarentes ab illo signum de caelo, tentantes eum.

12. Et ingemiscens spiritu, ait: Quid generatio ista signum querit? Amen dico vobis, si delator generacioni ista signum.

13. Et dimittens eos, ascendit iterum navim, et abiit trans fretum.

14. Et oblii sunt panes sumere: et nihil unum panem non habebant secum in navi.

15. Et praeceperat eis, dicens: Videte, et caveate à fermento Phariseorum, et fermento Herodis.

16. Et cogitabant ad alterutrum, dicentes: Quia panes non habemus.

17. Quo cognito, ait illis Jesus: Quid cogitatis, quia panes non habetis? nondum cognoscitis nec intelligitis? adhuc creatum habetis cor vestrum?

18. Oculos habentes non videtis? et aures habentes non auditis? Nec recordamini,

19. Quando quinque panes fregi in quinque

5. Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.

6. Y mandó á la gente que se acostase sobre la tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron entre la gente.

7. Tenían también unos pocos pecercillos: y los bendijo, y mandó, que también se los distribuyesen.

8. Y comieron, y se hartaron, y alzaron de los pedazos que habían sobrado¹, siete espurcias.

9. Y eran los que habían comido como cuatro mil: y los despidió.

10. Y entrando luego en el barco con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha².

11. Y salieron los Fariseos, y se pusieron á disputar con él, pidiéndole una señal del cielo por tantarlo.

12. Mas Jesús gimiendo en su interior³, les dijo: ¿Porqué esta generacion pide señal? En verdad os digo, que no⁴ se dará señal á esta generacion⁵.

13. Y dejándolos, volvió á entrar en el barco⁶, y pasó á la otra orilla del lago.

14. Y se habían olvidado de tomar pan⁷: y no tenían consigo sino un pan en el barco.

15. Y les mandó, diciendo: Mirad, y guardaos⁸ de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16. Y discurrían entre sí, diciendo: Porque no tenemos pan⁹.

17. Lo que habiendo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué estais pensando, sobre que no tenéis pan? ¿Aun no conocéis, ni entendéis? ¿Todavía tenéis ciegos vuestro corazón¹⁰?

18. ¿Teniendo ojos no veis? y teniendo orejas, no oís? ¿Y no os acordáis¹¹,

19. Cuando partí los cinco panes entre cinco

1 MS. *De las remesas*.

2 En S. Marcos xv, 39, se lee Magadan, ó Magdala, que parece era el nombre de la ciudad, y Dalmanutha el de la region, ó territorio.

3 Lo que hacia sentir al Señor, era la deplorable obstinacion de los Fariseos, siempre duros y siempre ciegos en medio de la misma luz que brillaba á vista de los grandes profetas que obraba continuamente en su presencia. Sin embargo piden nueva señal, no para creer, sino para obstinarse mas y mas. S. Thomas, *Expositio*, in cap. xii Math.

4 Es una expresión, que solian usar los Hebreos, cuando jactaban. Si equivale á non. *Quidam juravi in ira mea*, 4. *Introibunt in requiem meam*: Psal. xlv, 11, esto es, non introibunt.

5 Esto es, el prodigio, que ellos piden ó desean. — 6 MS. *Et fuit su via in la navezella*.

7 Los discipulos.

8 Herodes era, como el pandillo y protector de los Sadduceos. Véase S. Marcos xxii, 16. Y en su corte creía su doctrina huechada y corrompida á manera de levadura.

9 Parece que se sobreentiende: *porque no tenemos pan*, lo dice, ó dice esto. Otros creen, que el *quin* es para mas clara expresión; y entraba el mayor apuro de los discipulos, si además de no tener pan, non podían tomarle, ni de los Fariseos, ni de los Herodianos.

10 El Griego: *κατακλεισμένον*, puede tambien significar, *tenéis el corazón duro ó insensible*.

11 Esta palabra está enlazada con el versículo siguiente.

12 Matth. xvi, 1. Luc. xi, 54. — 6 Matth. xvi, 5. — c Supra vi, 41. Joann. vi, 11.